

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.279 (SEM.41/2)  
13 de febrero de 1991

ORIGINAL: ESPAÑOL

CATALOGADO

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
Seminario sobre Remesas y Economía Familiar en Nicaragua  
(Managua, Nicaragua, 26 de febrero de 1991)

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

NICARAGUA: REMESAS INTERNACIONALES Y ECONOMIA FAMILIAR

(Versión preliminar)

Este documento fue elaborado con base en el estudio preparado por el señor Pedro Marchetti, consultor de la CEPAL, en el marco del proyecto CEPAL/Gobierno de los Países Bajos "Remesas y Economía Familiar en Guatemala, El Salvador y Nicaragua" (NEP/89/003). Las opiniones expresadas en este trabajo son de la responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización. Este documento no ha sido sujeto a revisión editorial.

91-2-28

## INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION.....	1
I. MARCO METODOLOGICO DE LA INVESTIGACION.....	2
II. EFECTOS MACROECONOMICOS DE LAS REMESAS FAMILIARES.....	3
2.1 Estimaciones del monto de remesas internacionales.....	5
2.2 Importancia macroeconómica de las remesas familiares.....	12
2.3 Canales de recepción de remesas.....	14
2.4 Consideraciones generales.....	14
III. ORGANIZACION FAMILIAR DE LOS GRUPOS POBRES, ENTORNO SOCIOECONOMICO DE LA MIGRACION Y REMESAS INTERNACIONALES.....	15
3.1 Características de la población estudiada.....	15
3.2 La migración como elemento de una estrategia de subsistencia.....	15
3.3 El estrato socioeconómico y el sexo del jefe familiar como determinantes de la migración.....	18
3.4 El estrato socioeconómico y la jefatura familiar como determinantes del monto de remesas.....	19
3.5 La baja tendencial de los montos de remesas.....	21
3.6 El impacto de la migración y las remesas en la estructura familiar.....	22
IV. REMESAS INTERNACIONALES Y ECONOMIA FAMILIAR.....	24
4.1 Remesas e ingreso generado al interior del país.....	25
4.2 Remesas y estructura del gasto familiar.....	26
4.3 Distintas lógicas de uso de las remesas.....	27
4.4 Remesas familiares y disposición a invertir.....	30
V. PROPUESTAS PARA ORGANIZAR LOS HOGARES DE BAJOS INGRESOS Y POTENCIAR LA ECONOMIA NACIONAL EN TORNO A LAS REMESAS INTERNACIONALES.....	33
5.1 El circuito de las remesas familiares internacionales....	34
5.2 Propuestas para estimular la inversión de las remesas en actividades productivas en los hogares pobres.....	37
5.2.1 Bancos Vecinales.....	40
5.2.3 Implementación de un proyecto piloto.....	41
BIBLIOGRAFIA.....	43
ANEXO ESTADISTICO	

## INTRODUCCION

Desde hace tiempo Nicaragua, como otros países centroamericanos, ha experimentado desplazamientos migratorios significativos de su población, generalmente hacia Estados Unidos. Un efecto de la pérdida de recursos humanos, implícita en dicha migración, ha sido el ingreso a Nicaragua de flujos importantes de divisas en forma de remesas familiares internacionales. Estos recursos son enviados por los migrantes en el extranjero para ayudar a la subsistencia de sus familias y, en ocasiones, favorecer su ahorro e inversión.

El fenómeno de las remesas parece haber cobrado especial importancia en años recientes, tanto en términos del flujo de divisas como del freno relativo que ha logrado en el deterioro del nivel de vida de la población. Ante esa situación, a principios de 1990 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en cooperación con el Gobierno de los Países Bajos, puso en marcha el proyecto regional "Remesas Internacionales y Economía Familiar en Guatemala, El Salvador y Nicaragua". El proyecto tiene dos objetivos centrales. El primero es el de analizar el impacto de las remesas sobre las economías nacionales y sobre las condiciones socioeconómicas de las familias pobres en los tres países. El segundo es el de diseñar líneas de acción que promuevan y fortalezcan el uso de las remesas para el aumento de la producción y productividad de los pobres.

En el marco de este proyecto regional, se solicitó la elaboración del estudio Remesas y Economía Familiar en Nicaragua al Sr. Pedro Marchetti<sup>1/</sup>. El documento presente se basa en dicho estudio y pretende recoger los hallazgos principales de su investigación. A la vez, incluye sus recomendaciones para el fomento del uso productivo de las remesas internacionales entre los pobres.

El trabajo consta de cinco capítulos. El primero presenta aspectos generales del marco metodológico del estudio. El segundo se dedica a la estimación del flujo de remesas en Nicaragua y al examen de su impacto macroeconómico. El siguiente analiza la organización de las familias pobres y el entorno socioeconómico de la migración y las remesas internacionales. En él se busca conceptualizar a la población de bajos ingresos, la migración al extranjero y el envío de remesas en el marco de la estrategia de subsistencia de los pobres.

El capítulo cuarto examina el uso de las remesas en las economías de las familias de escasos recursos. Profundiza en la relación entre sus ingresos y las remesas familiares. El capítulo final contiene propuestas para fomentar el uso de las remesas al aumento de la productividad y la producción de las familias pobres, y para potenciar la economía de Nicaragua en torno de los flujos de divisas de las remesas.

---

<sup>1/</sup> En su realización contó con el apoyo de Welbin Romero y Miguel Castellón de NITLAPAN, y Marcos Membreño, Sonia Morín, y Juan Carlos Santa Cruz de la Escuela de Sociología de la Universidad Centroamericana.

## I. MARCO METODOLOGICO DE LA INVESTIGACION

La elaboración del estudio se apoyó en diversas técnicas de recolección de datos. Las limitaciones de la información, y el carácter relativamente pionero del estudio en el caso de Nicaragua, obligaron a basarse en muchas fuentes. El estudio recurrió a estadísticas oficiales y, en mucho mayor medida, a investigación directa a través de encuestas, análisis de casos y entrevistas con funcionarios y expertos.

En ese sentido, gran parte del estudio se basa en los resultados de una encuesta a familias pobres específicamente diseñada para el proyecto. Esta encuesta se orientó a obtener información de primera mano acerca del fenómeno de las remesas internacionales y la economía familiar en los tres países considerados en el proyecto: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. En Nicaragua, la encuesta se concentró en Managua, y comprendió una muestra de 424 hogares receptores de remesas. Adicionalmente se seleccionaron 35 hogares no receptores de remesas como grupo de control. Así, la muestra se constituyó de un total de 459 hogares de escasos recursos de Managua.

A fin de lograr una muestra representativa de familias pobres, inicialmente se identificaron barrios de la capital donde se concentra la población de escasos recursos. Una vez hecho esto, la muestra se seleccionó de manera proporcional a la población de cada barrio, con base en la cartografía y la información proporcionada por el Instituto de Estadísticas y Censos de Nicaragua (INEC). El levantamiento de la encuesta fue realizado en junio de 1990 por el Departamento de Sociología de la Universidad Centroamericana (UCA). Cabe subrayar que la encuesta no siguió un proceso aleatorio de selección pues, en ese momento, no fue posible disponer del marco muestral necesario para ello.

Otra fuente en que se apoyó la elaboración del estudio fue la encuesta de coyuntura e impacto levantada por el INEC en diciembre de 1989. Esta encuesta, si bien no tuvo como objetivo central investigar el fenómeno de las remesas, proporcionó información útil para su análisis. Dicha encuesta investigó una muestra de 1,525 familias del casco urbano de Managua, con base en un diseño muestral de carácter aleatorio, incluyendo entre ellas a 166 familias receptoras de remesas<sup>2/</sup>.

El trabajo se complementó con el examen en profundidad de casos seleccionados de hogares receptores de remesas. Los criterios de selección fueron la ocupación y el sexo del jefe del hogar. Su examen sirvió para profundizar en la comprensión de la relación entre por un lado las remesas internacionales y la migración, y por otro la organización y la economía familiares de los grupos de escasos recursos. Cabe mencionar que sus resultados no se presentan de manera sistemática, se recurre a ellos en algunos puntos específicos de la exposición.

El análisis efectuado se fundamenta en una caracterización de los hogares con base en tres tipologías. La primera tiene que ver con el

---

<sup>2/</sup> Para facilitar la exposición del presente documento, se les cita como "Encuesta-INEC" y "Encuesta-UCA", respectivamente.

estrato socioeconómico de los hogares. La segunda se asocia con la jefatura del hogar, y toma en cuenta aspectos como el sexo y la edad del jefe familiar. Finalmente, la tercera tipología se asocia con la racionalidad económica familiar. La elaboración de las tipologías se aborda en detalle más adelante. Al respecto, cabe hacer énfasis en que a través de esas tipologías se explican aspectos como la migración de miembros del hogar, el monto de las remesas y su uso, y el papel de la mujer en la estructura familiar, en una economía cada vez más dependiente de la migración de mano de obra.

## II. EFECTOS MACROECONOMICOS DE LAS REMESAS FAMILIARES

A principios de los ochenta, Nicaragua se encontraba en una fase de recuperación económica después de la revolución. La política económica, de expansión de la actividad productiva y de redistribución, puesta en práctica por su nuevo gobierno en un contexto de ayuda internacional amplia llevó a que en 1980-1981 el producto interno bruto (PIB) creciera a un promedio del 5.0% anual, con una inflación menor al 24.0% (CEPAL, 1990)<sup>3/</sup>.

El aumento de la intervención directa del Estado en la actividad económica, y la ampliación de la cobertura de los servicios sociales, ocasionaron un déficit fiscal mayor. Por otro lado, el déficit comercial de bienes y servicios creció, llegando a US \$660 millones en 1981 (véase cuadro 1). Este monto, equivalente al 26.7% del PIB, resultaba compatible con los flujos de crédito y ayuda del exterior.

En 1982, el inicio de acción militar de la contrarrevolución en el país, la reducción de la ayuda externa no condicionada, y las inundaciones, abrieron una etapa de transición a una economía de guerra en Nicaragua. Un rasgo que la caracterizó fue el aumento del gasto en defensa, que hizo que el déficit público llegara a representar 25.1% del PIB en 1983. Además, los intentos oficiales por controlar precios y el énfasis en proyectos de inversión con períodos largos de maduración condujeron a una distorsión fuerte del sistema de precios relativos. Por el lado del sector externo, la caída en las exportaciones se acompañó de una reducción en las importaciones tal que el déficit comercial en 1983 fue similar al de 1981, tanto en valores corrientes como en términos de proporción del PIB.

Entre 1984 y 1987, Nicaragua se convirtió en una economía de guerra. Como ejemplo, en ese último año, el gasto en defensa correspondió al 62% del gasto público, y a cerca del 20% del PIB. Las caídas persistentes en el nivel de actividad económica en este lapso implicaron que el PIB en 1987 se encontrara 7.3% por debajo del nivel que tenía cuatro años antes. Mientras tanto, la inflación pasó de un promedio de 3.4% mensual en 1984 a 25.0% en 1987.

---

<sup>3/</sup> Para un análisis detallado de las etapas en la evolución de la economía de Nicaragua durante los ochenta, véase el estudio original elaborado por el Sr. Marchetti, en que se basa este documento.

La posición comercial se deterioró en esos años con la agudización de la caída en las exportaciones. A pesar del retraimiento en la actividad productiva, el déficit comercial de Nicaragua aumentó en más de 130 millones de dólares entre 1983 y 1987. Mas aun, el déficit comercial pasó de representar 23% del PIB en 1982-83 a 30% en 1984-87. Su deterioro comercial se acompañó de la reducción del flujo de créditos y ayuda externa al país. Además, se produjo una dependencia creciente de la ayuda de países socialistas, que se tradujo en dificultades para obtener repuestos de la maquinaria y el equipo existentes.

Otras distorsiones económicas evidentes en ese entonces fueron el desabasto interno de bienes, la sobrevaluación de la tasa de cambio, el contrabando y el mercado negro de dólares. A la vez, la inflación anual, medida por el índice de precios al consumidor, se aceleró hasta llegar a 1,347% en 1987.

En el primer semestre de 1988 comenzó una nueva etapa en la evolución de la economía de Nicaragua con la instrumentación de un paquete de reformas económicas orientadas a su estabilización y ajuste. Sus objetivos centrales fueron cuatro: i) alinear precios relativos, a través de modificar el tipo de cambio y eliminar de manera progresiva los controles de precios, ii) reducir la inflación mediante el control del déficit fiscal y de su monetización, iii) aumentar la eficiencia del sector formal, y iv) restituir el poder adquisitivo de los salarios.

En la práctica, el esfuerzo mayor se dedicó a la alineación del sistema de precios relativos. Entre febrero de 1988 y enero de 1989, la tasa de cambio fue devaluada cada mes a un promedio de 61.9%. La devaluación y la liberación de los precios contrajeron en más de 50% el poder adquisitivo del salario en 1988. Por otro lado, el déficit público pasó de 16.7% del PIB en 1987 a 25.8% en 1988. La inflación anual llegó al 33,000% y el nivel de actividad se redujo en más de 10% en términos reales en 1988. La caída en exportaciones continuó, y el déficit comercial fue equivalente al 29.8% del PIB (CEPAL, 1990).

La recesión económica siguió en 1989, aunque con menor intensidad. De acuerdo a cifras preliminares, el PIB se redujo 2.9% en términos reales. El desempleo ocasionado por el retraimiento de la actividad productiva se agravó con la compactación del sector público y la reducción de las fuerzas armadas. Por otro lado, en 1989, la política cambiaria permitió una devaluación real y redujo la brecha entre la paridad del dolar en el mercado oficial y en el mercado negro. Así, la evolución de las exportaciones y de las importaciones hizo que el déficit comercial representara menos del 20% del producto interno, por primera vez en la década.

Las elecciones presidenciales, y sus resultados, implicaron el virtual congelamiento entre enero y mayo de 1990 del programa de ajuste que se venía aplicando. Sin embargo, el gobierno entrante optó por continuar ese programa. Así, mantuvo el objetivo de buscar la reinserción de Nicaragua en el mercado mundial a través de propiciar una estructura de precios internos acorde con los internacionales, apoyándose en una política cambiaria activa y en políticas monetarias y fiscales restrictivas. Cabe señalar que, a la vez, el nuevo gobierno se propuso colocar al sector privado como eje del desarrollo. Los resultados económicos de 1990 indican que no se ha logrado

estabilizar la economía. La inflación no ha sido frenada ni se revirtió el estancamiento económico del país.

Haciendo una síntesis de su evolución desde la perspectiva de su sector externo, es claro que la economía de Nicaragua ha estado cada vez más restringida en su acceso a divisas, a lo largo de los ochenta. De hecho, las cifras de balance de pagos muestran que, mientras que en la primera mitad de la década se logró un aumento en las reservas internacionales apoyado por el flujo de recursos externos, de 1986 en adelante éstas cayeron de manera sistemática. La pérdida de reservas internacionales en 1986-1989 es de casi 500 millones de dólares (véase de nuevo cuadro 1).

La caída en las exportaciones y en los flujos de capital de largo plazo y, en general la restricción de balance de pagos, vuelven muy relevantes a otras fuentes de divisas en la evolución de la economía nacional. En ese sentido, aunque las cifras oficiales no lo registran, las remesas familiares han estado constituyéndose en un flujo de divisas considerable para el país. En la sección siguiente se procede a examinar este punto, partiendo de la estimación de sus montos.

## 2.1 Estimaciones del monto de remesas internacionales

### A. La migración en Nicaragua

Dadas las limitaciones de la información acerca del flujo de remesas internacionales en Nicaragua, fue necesario emprender su estimación apoyándose en diversas fuentes. En ese sentido, un método tradicional es basarse en el análisis de los flujos migratorios.

El cálculo de la migración en Nicaragua se dificulta debido a los fuertes conflictos sociales a que se ha visto sometido el país en las dos últimas décadas, a la debilidad del gobierno en el control de las fronteras nacionales y a la ausencia de estudios a nivel nacional sobre el tema. A fin de superar algunas de las dificultades, se recurrió en una primera instancia al análisis de tres fuentes: i) los registros del Ministerio de Gobernación, ii) la encuesta de coyuntura levantada por el Instituto de Estadísticas y Censos de Nicaragua (Encuesta-INEC), y iii) la encuesta "Remesas y Economía Familiar" levantada por la Escuela de Sociología de la Universidad Centroamericana (Encuesta-UCA).

Durante los ochenta, a pesar de la multiplicidad de problemas que el país enfrentó, su población creció a un ritmo cercano al 3.4% (INEC 1990). Se estima que llegó a 3.75 millones de habitantes en 1989. Además, la problemática social y económica del país ha inducido una corriente emigratoria creciente. Según datos del Ministerio de Gobernación (antes Ministerio del Interior) en la década se acumuló un saldo de 185 mil emigrados de Nicaragua en el exterior. Esta cantidad representa un 5% de la población en 1989 (véase cuadro 2). Sin embargo, se considera muy probable que los datos oficiales subestimen su nivel real, ya que solo toman en cuenta las salidas migratorias por puntos de control de las autoridades. En consecuencia se procedió a utilizar otras de las fuentes señaladas.

En ese sentido, la Encuesta-INEC investigó algunos aspectos sobre migración y remesas en familias de Managua aunque, como se mencionó, su objetivo no fue el estudio de esos temas. La extrapolación de sus resultados sobre migración al nivel nacional parece discutible. Por un lado, corre el riesgo de sobredimensionar el total de salidas al extranjero pues Managua ofrece más facilidades para la migración y a la vez, concentra la actividad política del país. Por otro lado, la presión de la guerra en las zonas de mayor conflicto militar y político -fronteras norte y sur, y la región del Atlántico Norte- han provocado una corriente migratoria por vías no oficiales, que parece superar a la registrada en la capital.

Un problema adicional de la encuesta referida es que su levantamiento coincidió con el inicio de la campaña electoral. Esta coincidencia puede haber inhibido la respuesta de los encuestados acerca de la migración y de las remesas, ya que en los últimos años ambos fenómenos se identificaron con posiciones opuestas a la línea del gobierno. En todo caso, a partir de la información de la Encuesta-INEC se estimó una migración acumulada de 1976 a 1989 cercana a 319 mil nicaragüenses. La cifra se considera como una estimación más bien baja, no obstante que representa un 8.5% de la población total de 1989 (véase cuadro 3).

Dadas las limitaciones señaladas en la Encuesta-INEC, se optó por estimar el volumen de migración apoyándose también en la Encuesta-UCA. Dicha encuesta, levantada para el presente estudio como se señaló, no tuvo como objetivo calcular la migración del país, sino obtener información acerca de las remesas y su relación con la economía familiar de los grupos pobres de Managua. Cabe señalar que las estimaciones de las remesas internacionales por familia según la Encuesta-INEC están un 23% por debajo de las que arroja la Encuesta-UCA. La diferencia en sus fechas de realización no parece explicar la variación. Entre ellas median solo seis meses, lo que hace poco probable un cambio tan brusco en la situación económica de los residentes fuera.

Luego, una primera aproximación a obtener una cifra de migración más confiable, fue la de considerar una subvaluación de 30% en la Encuesta-INEC sobre los datos reales de migración. Con ello, el dato de dicha encuesta acerca del promedio de migrantes por hogar pasa de 0.51 a 0.66. A partir de este coeficiente, de la estructura temporal de la migración según dicha encuesta, y del número de familias en el país, se obtiene una estimación más alta del saldo migratorio en el extranjero: 414 mil en 1989. Esta cantidad equivale al 11% de la población estimada para Nicaragua ese año (véase cuadro 3).

Si bien no es el propósito analizar sus causas, cabe señalar que la emigración en los ochentas ha estado asociada a dos factores: i) el conflicto bélico en el país, expresado en particular en la presión por efectuar el servicio militar y el desplazamiento en las áreas de conflicto y ii) la crisis económica, sobre todo a partir de la aplicación de las medidas de ajuste.

La información disponible de la Encuesta-INEC revela que el 78% de la migración de Nicaragua se dirige hacia Estados Unidos. Si se añaden los migrantes a México y a Canadá, el porcentaje supera el 83% (véase cuadro 4). De acuerdo a dicha fuente, el 90% de los que envían remesas a Nicaragua se



encuentra en Estados Unidos. Finalmente, sus resultados indican que el 71% de los migrantes al extranjero cuentan con educación secundaria o superior (véase cuadro 5), lo que revela uno de los costos de la migración para el país, la pérdida de recursos humanos.

#### **B. Estimación del monto de remesas internacionales con base en las fuentes de canalización**

La cuantificación del flujo de remesas familiares requiere un esfuerzo especial por ser un fenómeno de reciente generalización, poco estudiado y del que se carece de estadísticas adecuadas. Su vínculo con el proceso migratorio no facilita mayormente su estimación, dadas las limitaciones en la información disponible.

En consecuencia, para abordar el problema se escogieron dos procedimientos. El primero fue la investigación directa de las fuentes de canalización de las remesas al país. Estas son las casas de cambio autorizadas, las agencias de encomiendas, y las personas que viajan a puntos de concentración de nicaragüenses en el exterior, en especial a Estados Unidos. El segundo es a través de encuestas, fundamentalmente la Encuesta-UCA. A continuación se analizan los resultados obtenidos con ambos procedimientos.

#### **Casas de cambio**

En la actualidad, en Nicaragua las transacciones en moneda extranjera entre particulares son sancionadas por la ley. Solo hay dos casas de cambio con autorización legal de compraventa de divisas: Negocios de Cambio S.A. (NECSA) y, Buro Internacional de Cambio S.A. (BICSA). Ambas fueron creadas con el objeto de regular el mercado no oficial de divisas y de disminuir las pérdidas cambiarias del Banco Central en la importación de productos no esenciales.

En 1983, como producto de la reducción sustancial de la ayuda externa no condicionada, las casas de cambio dejaron de operar en Nicaragua. La reapertura de la casa de cambio NECSA se autorizó en mayo de 1985 principalmente para transacciones de divisas en el mercado paralelo, a una paridad establecida específicamente para ello.

Hoy en día, las casas de cambio operan como complemento del Banco Central atendiendo la compraventa de divisas de particulares, manteniendo su función reguladora del mercado a precio similar al oficial para la compra, y con recargo por gastos de operación para la venta. Gran parte de la oferta de divisas de las casas de cambio ha sido proporcionada por el Banco Central, quien en última instancia ha decidido su precio en este mercado.

Desde septiembre de 1987, NECSA inició la tramitación del envío de remesas del exterior hacia Nicaragua, realizando transacciones en gran parte con los Estados Unidos. Los resultados muestran una evolución dinámica de su actividad. En 1988 llevó a cabo 11,415 remisiones por un total de US \$1.623 millones. En 1989, dicho valor fue de US \$5.616 millones (véase cuadro 6). Así, en un año logró un aumento del 246% en las divisas transferidas, y de más de 70% en el volumen de transacciones.

Cabe señalar que el flujo de remesas tiene su base en el depósito del remitente en las agencias en el exterior que, después emiten el giro a la casa de cambio en Nicaragua. En su momento, la casa de cambio en Nicaragua elabora una lista de beneficiarios de remesas, misma que coloca en una zona cercana a su oficina. Dado que la lista se actualiza diariamente, todo beneficiario potencial debe acudir a la casa de cambio con frecuencia para conocer si le han llegado remesas del exterior. Es claro que, para ellos, el mecanismo resulta poco eficiente.

Existe una clasificación oficial de las remesas según su monto: i) Remesas familiares, las menores de US\$ 500, y ii) Remesas comerciales, las mayores o iguales a US \$500. En Nicaragua los cobros por servicio son diferentes en cada clase. Para las remesas familiares se exceptúa el cobro, en tanto para las remesas comerciales se aplica una comisión del 2%. La casa de cambio nacional aplica este cargo, independientemente del que aplique la entidad extranjera involucrada en la transacción. Se estima que este último varía entre el 2 y 3% en función del tipo de entidad y de la ubicación en el país remitente.

BICSA, la otra casa de cambio que opera en el país con razón social, no presta el servicio de transferencia de remesas, y se ocupa solo de transacciones en el mercado paralelo de divisas.

#### Agencias de encomiendas

Nicaragua cuenta con alrededor de 45 agencias de encomiendas que operan en una doble canalización de envíos. Por un lado los emigrantes remiten dinero y mercancías, por otro los residentes nacionales mandan productos al exterior, generalmente artesanías. Este tipo de agencias se ha desarrollado en el país sobre todo a partir de 1987. La mayoría de las operaciones se realiza con Estados Unidos, que cuenta con cerca del 80% de los migrantes de Nicaragua (no refugiados). Además, los migrantes han desarrollado agencias en Estados Unidos para la canalización de encomiendas.

El envío de remesas monetarias o en especie tiene diferencias importantes en su forma de manejo y de pago. En el caso de las remesas en dinero, las agencias cobran una comisión por la transacción que oscila entre el 8% y el 10% del valor transferido. En el caso de envíos en especie el cobro se determina en función del peso, las características del envío, el tipo de manejo requerido en su transportación y la rapidez deseada. Una tarifa de amplia aplicación es cinco dólares por libra de peso. La mayoría de envíos en especie es de bienes de uso personal, medicinas, herramientas, equipos y repuestos menores.

Los mecanismos de entrega de las remesas varían según el nivel de organización y gestión de las agencias. Hay agencias que manejan sistemas de fax y entregas a domicilio tales como Nica Packet y Colonial Express. En otras, el beneficiario debe acudir a la agencia para enterarse de la llegada de las remesas.

Es evidente que la operación de la actividad de las agencias necesita un respaldo de entidades similares en el país remitente. Asimismo, requiere un apoyo financiero para cubrir los depósitos con disponibilidad interna de

divisas en tanto las transacciones bancarias sean efectivas. Se menciona este punto ya que las operaciones en divisas, sobre todo a través de cheques, son controladas por el Banco Central.

La estimación del volumen de remesas internacionales a Nicaragua a través de la información de las agencias de encomiendas enfrenta varios problemas. En primer lugar, no existe control de ninguna instancia gubernamental sobre las operaciones efectuadas por las agencias. Además, la mayoría de agencias carece de registros de las transacciones realizadas. Cuando los tienen, su contabilidad es deficiente. Finalmente, es imposible estimar con precisión el envío en especie, pues los cargos correspondientes no se calculan por el valor de la mercancía.

Tomando en cuenta los problemas mencionados, se trató de realizar un cálculo de los flujos de remesas en dinero, a partir de la investigación directa de cinco agencias. Se estima que en Managua operan entre veinte y veinticinco agencias de ese tipo, con otras veinte más en el resto del país. Estas se encubren de diversas maneras, no solo como agencias de encomiendas, sino también de viajes, entre otras.

La investigación directa comprendió doce agencias, de las cuales solo algunas proporcionaron información. Sus datos permiten inferir que en 1989 se recibió un flujo promedio mensual de US \$75,000 por agencia. Si se considera un total de 45 agencias a nivel nacional, las cifras mensuales sugieren un monto global de US \$40.5 millones a nivel de Nicaragua en 1989 (véase cuadro 6).

Las agencias de este tipo carecen de regulación o marco legal para su operación en el mercado de divisas. Es sintomático, sin embargo, que a pesar de ello y de que la casa de cambio autorizada no cobra por transacciones inferiores a US \$500.0, las agencias de encomiendas han tomado una importancia creciente en el movimiento de remesas. Entre las razones de su mayor preferencia por parte del público está la tendencia de las autoridades al control de las operaciones con divisas, tendencia que indujo desconfianza hacia las entidades financieras bajo control oficial. Además, las agencias presentan servicios más eficientes, tienen la ventaja de asociar las transacciones en divisas con flujos en especie, y cuentan con el servicio de avisos y entregas domiciliarias, lo que no ofrece NECSA.

Consolidando los estimados derivados a partir de las cifras de NECSA y de las agencias de encomiendas cabe suponer que en 1989 entraron US \$46.0 millones en forma de remesas familiares (véase de nuevo, cuadro 6). Nótese que la cifra excluye las remesas transferidas por mano a través de personas que viajan al país. Este canal parece importante donde la estructura financiera y de comunicación es menos desarrollada, tal como en la Costa Atlántica. Debe subrayarse que los flujos en especie, aunque difíciles de cuantificar, sin duda han contribuido a compensar la oferta interna escasa que acusa la economía de Nicaragua y a aliviar el efecto de la caída del poder adquisitivo de los salarios.

**C. Estimación del monto de remesas internacionales  
con base en encuestas**

La Encuesta-INEC indica que el 27% de los migrantes envían dinero a Nicaragua. De ellos, el 89% se encuentra en los Estados Unidos (véase cuadro 7). Si se toma en cuenta que los dos últimos años presentaron las tasas más altas de migración de la década en Nicaragua, y que toma tiempo la ubicación laboral en el extranjero, es factible suponer que el flujo de remesas familiares tenderá a aumentar de manera sustantiva en el futuro cercano. De ahí se acentúa la importancia de conocer lo mejor posible la magnitud actual del fenómeno.

Una opción que se siguió para estimar el monto global de remesas a Nicaragua, a partir de la información disponible, se fundamenta en la formulación siguiente:

$$R = [12 * r] * [H_n * h]$$

$r = R_m/H_r$  = Remesas mensuales promedio por hogar receptor, en dólares

$h = H_r/H_m$  = Proporción de hogares receptores en el total de hogares de la muestra

$H_m$  = Total de hogares de la muestra, 1525

$H_r$  = Total de hogares receptores de la muestra, 166

$R_m$  = Remesas mensuales del total de hogares encuestados, US \$9,380

$H_n$  = Número estimado de hogares del país

$R$  = Remesas totales anuales

Así, con dicha formulación, y los datos de la Encuesta-INEC, se estimó en US \$46.1 millones el total de remesas familiares a Nicaragua en 1989. Nótese que dicho estimado es prácticamente idéntico al que se obtuvo a través del estudio de las fuentes de canalización de las remesas. Si bien refuerza sus resultados, ya se mencionaron razones para creer que ambas cifras subestiman los valores reales.

A fin de tener una idea de la evolución de las remesas familiares durante los últimos diez años, se complementó el proceso descrito con la estimación de los flujos migratorios y del crecimiento de la población. Una primera aproximación fue partir de la estimación baja de los flujos migratorios y suponer que los montos enviados por remitente se mantuvieron constantes a lo largo de la década. Así, se supuso que las remesas dependieron de la evolución de la migración, sin considerar los cambios posibles en los salarios devengados por los emigrantes en el extranjero.

Luego, la especificación adoptada para estimar la serie anual de remesas  $[R_t]$  es la siguiente:

$$R_t = R * E_m \text{ donde:}$$

$$E_m = \text{estructura temporal de la migración}$$

La estructura temporal de la migración  $[E_m]$  se derivó a partir de la estimación baja de los flujos migratorios calculada a partir de los datos de la Encuesta-INEC (véase cuadro 8)

Si bien los resultados de esta aproximación son valiosos, cabe recordar que su construcción se basó en el dato de remesas familiares medias obtenido a través de la Encuesta-INEC, que resultó 23% inferior al que registró la Encuesta-UCA, de US \$73.3 por familia. Así, parten de una cifra de remesas en 1989 que parece sesgada hacia abajo.

Se considera que el dato de remesas familiares de la Encuesta-UCA es más cercano a la realidad por varias razones, algunas ya revisadas, en el análisis de las cifras de migración. En primer lugar, la Encuesta-UCA encuesta indagó directamente acerca de los volúmenes de remesas recibidos por familia, en vez de los enviados por remitente. Además, fue levantada por entes no gubernamentales en un momento en que el interés del Estado en controlar las transacciones en divisas entre particulares había disminuido notablemente en Nicaragua. Con seguridad, ambos factores aumentaron la confiabilidad de las respuestas de los encuestados sobre el tema de las remesas.

Ante la conveniencia de aprovechar su mayor confiabilidad, se realizó una estimación de la serie anual a partir de la cifra de remesas medias por familia según la Encuesta-UCA. Los estimados indican un total de US \$59.8 millones en forma de remesas familiares a Nicaragua en 1989. La serie anual se estimó en forma análoga al caso anterior<sup>4/</sup>. Finalmente, se juzgó prudente calcular una opción adicional incluyendo la corrección hacia arriba del 30% en los flujos migratorios. Con esa corrección, el monto estimado de remesas para 1989 se elevó a US \$79.8 millones. De esa forma, se obtuvieron dos estimaciones adicionales de la serie anual de remesas, con base en los promedios de remesas familiares según la Encuesta-UCA (véase de nuevo el cuadro 8).

Todas las alternativas de estimación consideradas en esta sección, incluyen solo las remesas en efectivo, giros bancarios u órdenes de pago. El estimado sería mayor si se toma en cuenta otras formas de ayuda del extranjero, como mercancías o boletos de avión. Por ejemplo se podría suponer que, al igual que en la muestra de la Encuesta-UCA, al 17% de la población con remesas le envían anualmente un boleto aéreo del exterior. Si se estima su valor medio en US \$400, y se supone además que la ayuda en especie asciende a US \$100, el monto de transferencias familiares del exterior podría acercarse a US \$95.5 millones en 1989. Cabe subrayar que

---

<sup>4/</sup> Véase el estudio original, base de este documento, para los detalles de la construcción de los estimados.

información paralela sugiere que el valor aquí imputado a los envíos en especie es conservador.

En síntesis, se plantearon cuatro alternativas de cálculo del volumen de remesas familiares que ingresan al país. La primera se apoyó en la información de agencias de encomiendas y de NECSA. La ausencia de registros confiables, y las dificultades puestas por las agencias para acceder a sus datos recomendaron considerar otros métodos de estimación. La segunda alternativa se apoyó en los datos de migración y remesas según la Encuesta-INEC. Aunque dicho estimado tiene ventajas sobre el anterior, su fecha de levantamiento y su ejecutor parecen haber propiciado un subregistro en los montos de remesas declarados por los informantes.

La tercera es el resultado combinado de la estimación-baja de la migración elaborada a partir de la Encuesta-INEC y el promedio de remesas por familia identificado en la Encuesta-UCA. Esta opción, sin embargo, adolece de una subestimación de las cifras de migración. Finalmente, la cuarta alternativa tomó el promedio de remesas por familia según la Encuesta-UCA y una corrección de 30% en las cifras de migración. Se considera que esta opción es la que mejor se aproxima a la evolución real del fenómeno de las remesas en Nicaragua en los ochenta.

## 2.2 Importancia macroeconómica de las remesas familiares

Los estimados de la evolución de las remesas familiares indican su relevancia en los ochenta en Nicaragua. No obstante, para apreciarla mejor, conviene ponerla en perspectiva en relación a varios agregados macroeconómicos.

En esa línea, un primer punto que resalta es su magnitud relativa al PIB de Nicaragua. Los datos indican que las remesas familiares alcanzaban en 1980 un monto equivalente al 0.5% o al 0.7% del PIB del país, dependiendo de que hipótesis se adopte en el cálculo de las remesas. En 1989 este porcentaje se ha elevado hasta encontrarse entre el 2.4% y el 3.2% (véase cuadro 9)<sup>5/</sup>.

Su aumento en relación al PIB no parece muy elevado, sin embargo la importancia de las remesas es evidente al tomar en cuenta la restricción de divisas que enfrenta la economía de Nicaragua. Así, por ejemplo, las estimaciones indican que las remesas familiares representaron entre el 2.0 y el 2.7% del balance en cuenta corriente en 1980. Este porcentaje llegó a 16.4% en 1989, bajo la opción alta. De hecho, aún con las estimaciones conservadoras, las remesas familiares llegaron al 12.% del balance corriente en 1989. Su porcentaje tan alto responde en parte a una reducción del déficit corriente. Sin embargo, es claro que las remesas ocupan un papel cada vez mayor como fuente de divisas para Nicaragua a lo largo de la

---

5/ Aunque se considera que la serie estimada de remesas bajo la cuarta alternativa es más confiable, se optó por incluir también en la comparación los resultados de la tercera alternativa. Se les identifica respectivamente como opción alta y opción media.

década. De hecho, las estimaciones muestran un aumento de más de cinco veces en el monto de las remesas familiares entre 1980 y 1989.

Una prueba adicional del papel de las remesas en el ingreso de divisas es su magnitud en relación a las exportaciones de bienes y servicios. En ese sentido, en 1980 las remesas alcanzaron un monto cercano al 3.0% de las exportaciones. Nueve años después, este porcentaje se encontraba entre 17.4 y 23.2%. El crecimiento de estos porcentajes es el resultado de dos factores. Por un lado está el aumento de las remesas familiares a Nicaragua y, por otro, el deterioro de sus exportaciones desde 1984. En la década, las remesas crecieron en promedio al 23.9% anual y las exportaciones cayeron a una tasa media anual de 4.0%. En 1989 las remesas familiares significaron un monto entre el 63% y el 83.5% del valor total del principal producto de exportación de Nicaragua: el café. Si se añaden las ayudas familiares en especie, el monto de remesas puede haberlo superado.

Aunque el flujo de remesas familiares no ha sido registrado explícitamente en las cuentas nacionales del país, es claro que constituye una fuente de demanda. Sin embargo, dado que el entorno económico incentivó el contrabando, es de esperar que las remesas hayan repercutido en un aumento de éste. Según la Encuesta-UCA, alrededor de la tercera parte de hogares receptores de remesas afirman que el dinero del exterior lo destinan fundamentalmente a la compra de bienes importados. En tanto que las importaciones ilegales no se registran en el balance comercial, es factible que los efectos de las remesas pasen casi inadvertidos para la contabilidad oficial.

Al tomar en cuenta la dinámica y la magnitud de las remesas en Nicaragua, sorprende la captación limitada de estos recursos por parte del Estado. Entre los elementos que la explican están la política cambiaria y la brecha en las cotizaciones de la divisa en los mercados cambiarios. Cabe añadir que la baja captación se dió en un contexto en que la tasa de interés al ahorro era poco atractiva y, paradójicamente, en un marco institucional que incluyó mecanismos de penalización a la tenencia de divisas líquidas sobre márgenes fijados por el gobierno.

Un instrumento específico del Estado en Nicaragua para captar parte de recursos de las remesas fueron las diplotiendas. Estas son empresas comerciales del sector público que ofrecen productos importados, a pagarse sólo en dólares. Con ellas, el Estado captó parte de dichos recursos a través de los impuestos para el consumo o de las ganancias de las empresas. Cabe afirmar que el efecto mayor de dicha demanda se trasladó al mercado externo, donde se originan las mercancías. En 1990, la diplotienda redujo su actividad de manera importante. El incremento de sus precios en dólares, parece haber desviado la demanda al mercado de bienes importados ilegalmente.

Finalmente, debe recordarse que si bien las remesas han venido, en alguna medida, a aliviar la restricción externa que enfrenta Nicaragua a la vez se asocian a un proceso migratorio que implica para el país la pérdida de recursos humanos valiosos. Esta pérdida puede limitar la capacidad de largo plazo de crecimiento y desarrollo de la economía. Por ejemplo, la cifra estimada del número de migrantes de Nicaragua en el extranjero es equivalente a entre el 26.6% y el 34.6% de la población económicamente

activa (PEA) del país en 1989 (véase cuadro 10). Aun si se supone que solo la mitad de los migrantes son económicamente activos, los porcentajes de pérdida de recursos humanos son muy elevados.

### 2.3 Canales de recepción de remesas

Los resultados del estudio revelan poca participación del sistema bancario oficial en la canalización de las remesas familiares. La mayoría de las remesas llega a Nicaragua a través de canales informales. Más del 80% de la muestra de hogares en la Encuesta-UCA dijo recibir sus remesas en efectivo. El resto dijo hacerlo en forma de giros bancarios u órdenes de pago. Además, la mitad de los hogares que reciben remesas en billete lo hace a través de agencias de encomiendas. La otra mitad se apoya en parientes o amigos que viajan al país.

Es de notar que prácticamente el total de hogares receptores que usa canales informales dijo estar satisfecho con su desempeño. Así, las agencias de encomiendas, y las redes de parientes y amigos son vistas, por los receptores, como opciones eficientes y seguras para la transferencia de remesas del extranjero. Todos los encuestados dijeron no tener problema alguno para cambiar sus remesas a moneda nacional, lo que muestra la eficiencia del sector financiero informal frente al sistema bancario formal que opera con tasas de cambio oficiales y trámites administrativos complicados.

Los encuestados indicaron poca preferencia por el sistema bancario no solo en la canalización de sus remesas, sino también en su conversión a moneda nacional. La ineficiencia y el carácter a veces errático de las políticas oficiales para el sector crearon desconfianza, que aun perdura, en el público. Así, por ejemplo, a pesar de sus grandes esfuerzos para recuperar la confianza del público, se estima que NECSA maneja alrededor de un 5% del total de las remesas internacionales que ingresan a Nicaragua.

### 2.4 Consideraciones generales

En la década anterior se observa un rompimiento en el modelo agroexportador de inserción de Nicaragua al sistema económico mundial. Así, las exportaciones de origen agropecuario pierden dinamismo relativo como eje del desarrollo económico y social. La evidencia muestra que las fuentes de recursos externos para la actividad económica se trasladan paulatinamente de la producción agropecuaria a las transferencias de ahorro desde el exterior. Este nuevo tipo de acceso a los recursos externos es cubierto por las donaciones oficiales y las remesas familiares.

De la misma forma, se refuerza la necesidad de plantear una estrategia económica que considere, en lo posible, la utilización de estos recursos con fines de desarrollo. La magnitud de las remesas familiares, y su carácter eminentemente urbano, sugieren buenas posibilidades de solución futura de los problemas de empleo de la población urbana si se desarrolla un uso de ellas mayoritariamente productivo.



### III. ORGANIZACION FAMILIAR DE LOS GRUPOS POBRES, ENTORNO SOCIOECONOMICO DE LA MIGRACION Y REMESAS INTERNACIONALES

En un inicio, la investigación se propuso estudiar el impacto de las remesas internacionales en la organización familiar y la economía doméstica de grupos de escasos recursos en Nicaragua. Los primeros resultados mostraron la necesidad de invertir los términos del problema. La estructura familiar y las estrategias de subsistencia de los pobres, en un contexto de guerra y de crisis económica, aparecen como determinantes de la migración de algunos miembros del hogar para generar remesas internacionales que ayuden a la reproducción social de la familia en Nicaragua.

Como se observó en la sección metodológica, para la caracterización de los hogares y el análisis del entorno socioeconómico del fenómeno de las remesas se elaboraron tres tipologías. La primera tiene que ver con el estrato socioeconómico de los hogares. La segunda se relaciona con su forma de jefatura familiar. Finalmente, la tercera tipología se asocia con la racionalidad económica de los hogares.

#### 3.1 Características de la población estudiada

En la primera tipología elaborada se definieron dos estratos socioeconómicos en el conjunto de hogares de la muestra: el de hogares pobres y, el de hogares en extrema pobreza. Dicha estratificación se basó en la presencia de los elementos siguientes en la vivienda: i) tubería de agua potable, ii) energía eléctrica, iii) piso de ladrillo o cemento, iv) cuarto de cocina independiente, v) baño, y vi) materiales de construcción duraderos<sup>6/</sup>.

El estrato pobre comprende hogares cuya vivienda tiene al menos cuatro de las características anteriores. El de pobreza extrema comprende a las que tienen a lo más dos de ellas. Conviene destacar que la estratificación adoptada, a diferencia de otras que se basan en los ingresos, no se ve afectada por variaciones inmediatas de precios y salarios. Este punto es importante para el caso de Nicaragua pues su hiperinflación somete a los ingresos a fluctuaciones drásticas.

La estratificación de la muestra de hogares receptores quedó con un 67% de hogares pobres y 33% de hogares en extrema pobreza. Los discriminantes más fuertes en su clasificación fueron el tipo de piso, la existencia de cocina independiente y de baño en la vivienda. No está demás señalar que, en la muestra, los hogares pobres resultaron con un promedio de ingresos familiares totales e ingresos per cápita entre 30% y 40% mayores que los de los hogares de extrema pobreza.

#### 3.2 La migración como elemento de una estrategia de subsistencia

Se distinguieron tres tipos de migración al extranjero: la migración del hogar en su conjunto, la migración definitiva de algunos miembros

---

<sup>6/</sup> Como se mencionó, la Encuesta-UCA se levantó en barrios de alta concentración de población de escasos recursos.

familiares, y la migración recurrente. Los dos últimos tipos obedecen a una lógica fundamental, la subsistencia de los hogares de escasos recursos. Esta lógica adopta varias modalidades que se reflejan en las formas que asume la migración. Como se verá, el primer tipo de migración señalado no responde a un estrategia de sobrevivencia de los pobres. A continuación se procede a analizar los tipos de migración considerados.

#### **A. La migración del hogar en su conjunto**

En Nicaragua, el tipo de migración del hogar en su conjunto se observa con más frecuencia en familias de ingresos elevados. En general, es un fenómeno de la burguesía, de familias conformadas por profesionistas o técnicos especializados. Se da sobre todo en hogares nucleares, es decir compuestos por el padre, la madre y los hijos. Las causas de esa migración en el caso nicaragüense son de carácter económico o político. Un ejemplo de estas últimas fue el deseo de evitar el servicio militar.

Es importante subrayar que algunos estudios han mostrado que, en Nicaragua, los hogares de ingresos elevados que han migrado de manera nuclear al extranjero no suelen enviar remesas al país (Guerrero, G. et al, 1990). Es evidente que en esos casos, la migración no forma parte de una estrategia de subsistencia de los parientes que permanecen en Nicaragua.

#### **B. La migración definitiva de algunos miembros**

En los hogares en que hay una asociación entre la lógica de supervivencia de la familia y la migración al extranjero, esta última consiste en el desplazamiento definitivo de sólo algunos miembros, o en su desplazamiento de manera recurrente.

Cuando se trata de la migración definitiva de unos miembros, la estrategia de subsistencia familiar se expresa en las ayudas que éstos envían desde fuera a sus lugares de origen. Además del dinero, sea o no en efectivo, las ayudas adoptan la modalidad de envío de mercancías o de pasajes aéreos. En la muestra de hogares receptores en la Encuesta-UCA la mayoría destina sus remesas al consumo familiar. Este hecho, apoya la tesis de que, en los hogares pobres detrás de la migración al extranjero de algunos parientes está una estrategia de sobrevivencia familiar.

Se desconoce la proporción de hogares de Nicaragua que recibe ayuda de sus parientes en el exterior en forma de bienes, ya que no parece válido extrapolar los resultados de la Encuesta-UCA. Es factible, sin embargo, que en el caso de Nicaragua los envíos en especie se asocien estrechamente a la ayuda en forma de remesas en dinero. De ser así, el 27% de los hogares de Managua estarían recibiendo, al mismo tiempo, tanto remesas como mercancías de sus parientes en el extranjero <sup>7/</sup>.

---

<sup>7/</sup> Con base en los resultados de la Encuesta-INEC se estima que 27% de los hogares de Managua recibe remesas familiares del extranjero.

Ahora bien, de acuerdo a la Encuesta-UCA, el 65% de hogares que recibe ayuda en mercancías de fuera las destina al consumo familiar. Solo 10% dedica una parte a la venta. Aunque no ha sido posible calcular el valor promedio de las mercancías enviadas, los datos revelan a la migración como parte de una estrategia de sobrevivencia familiar. No obstante, cabe añadir que las causas de este tipo de migración -de forma definitiva para algunos parientes- parecen ser tanto de naturaleza económica como política.

### C. La migración recurrente

Finalmente, el tercer tipo de migración identificado no tiene un carácter permanente. Engloba a quienes viajan al extranjero por períodos cortos, retornando a su hogar en Nicaragua. En este tipo de migración, la motivación política está ausente. Su incidencia aparece ligada al envío de pasajes por parte de los familiares en el extranjero.

Como se mencionó en capítulos anteriores, el 17% de los hogares encuestados dijo haber recibido pasajes aéreos de sus parientes fuera. En general, los hogares de bajos ingresos no tienen la capacidad de costearse el viaje aéreo. Los boletos enviados, y la migración de corta duración, ayudan a mantener los lazos entre el migrante y los miembros de su hogar de origen. El mantenimiento de tales lazos es vital para la familia que permanece en Nicaragua pues, al fortalecer los vínculos de solidaridad con sus parientes fuera, contribuye a evitar que su ayuda se interrumpa.

La migración recurrente de corta duración aparece como un fenómeno en el que la estrategia de sobrevivencia de los hogares se despliega en dos dimensiones fundamentales. La primera comprende una ayuda al consumo familiar. La segunda tiene que ver con la posibilidad de realizar trabajo remunerado en el extranjero.

En cuanto a la primera, la migración recurrente hace posible un consumo tanto de tipo recreativo, como de servicios médicos o de bienes importados. El consumo recreativo no requiere mayor explicación. El siguiente comprende exámenes o tratamientos médicos que, con frecuencia, no son accesibles a la familia en Nicaragua. Finalmente, el último incluye las mercancías que se trae consigo el migrante al terminar su estadía en el extranjero. Es de destacar que gran mayoría de esas mercancías se destinan al consumo familiar.

La segunda dimensión identificada tiene que ver con la realización de trabajo remunerado, durante su estancia fuera del país, para complementar el ingreso familiar. En parte, los ingresos por el trabajo realizado sirven para sufragar los gastos de estadía del migrante en el extranjero. No obstante, una porción se destina al consumo familiar en Nicaragua, a su retorno. Una posibilidad adicional asociada con este tipo de migración es la del comercio internacional en pequeña escala. Es común que al viajar al extranjero, bajo esa modalidad, el migrante lleve algunas mercancías para venderlas fuera. Asimismo, a su regreso trae otros productos para vender a amigos o parientes en Nicaragua. Las ganancias obtenidas por tales transacciones comerciales suelen destinarse al consumo del hogar.

### 3.3 El estrato socioeconómico y el sexo del jefe familiar como determinantes de la migración

El flujo migratorio entre 1977-1989 no afectó por igual a todos los hogares de Nicaragua. Si bien las causas fundamentales de la migración fueron comunes --la guerra y la crisis económica-- su inserción en el flujo migratorio es diferenciada. Así, los discriminantes más importantes en ese contexto estructural son el sexo del jefe familiar y el estrato socioeconómico del hogar.

Al nivel de la muestra, el sexo del jefe familiar es un factor que diferencia a los hogares receptores de remesas de los que no lo son. En ella, la mayoría de las familias que no reciben remesas tiene jefatura masculina, solo el 22.7% presenta jefatura femenina. La situación se invierte en los hogares receptores de remesas, el 52% de ellos tiene jefatura femenina (véase cuadro 11).

Los resultados anteriores deben tomarse con reservas ya que la Encuesta-UCA comprende una muestra pequeña de familias sin remesas, que no fue derivada de manera aleatoria. De ahí que conviene profundizar en ellos, en la medida de lo posible. En ese punto, al analizar los datos oficiales del INEC se detecta una proporción de 44% de hogares con jefatura masculina para Managua en su conjunto. Cabe concluir que los hogares con remesas tienen, en términos relativos, mayor incidencia de jefes mujeres.

Además, al interior del grupo con remesas, los hogares cuyos jefes son hombres reportan un número más elevado de migrantes en el extranjero. En estos hogares la edad promedio del jefe familiar es de 46.1 años, mientras que si el jefe es mujer, es de 44.2 años (véase cuadro 12).

No solo el número medio de migrantes, sino también el de parientes que envían remesas al hogar, es diferente en las familias receptoras según su jefe sea hombre o mujer. Así, se observa que los hogares con jefe hombre reportan un mayor número de remitentes (véase de nuevo, cuadro 12). Sin embargo, al tomar en cuenta que estos hogares tienen más migrantes en el extranjero, la conclusión varía. Los resultados muestran que los hogares con jefe mujer registran una proporción de remitentes, entre los parientes que migraron al extranjero, de 0.90, superior a la que registran las familias con jefe hombre, de 0.84.

Estos últimos resultados sugieren que la migración y el envío de remesas internacionales son elementos más importantes en la estrategia de sobrevivencia de las familias de escasos recursos con jefe mujer. En ellas, el migrante al exterior parece tener un compromiso más fuerte de apoyar a la familia que permanece en el país.

Se examinó la información para cada estrato socioeconómico acerca del número de migrantes y de remitentes, y del tiempo que llevan de recibir remesas. Así, se observó que el número de parientes que migró definitivamente al extranjero es en promedio 2.2 en el estrato pobre, y 1.8 en el de extrema pobreza (véase cuadro 13). En la muestra con remesas, el tamaño de las familias pobres es menor al de las del estrato de pobreza extrema. Luego, la proporción de migrantes en relación al número medio de

miembros de la familia es de 47% en el estrato pobre y de 33% en el de extrema pobreza.

Las familias del estrato pobre también cuentan con un número mayor de miembros que envían remesas desde el extranjero. Sin embargo, la proporción de remitentes en el total de migrantes es similar en ambos grupos, cercana a 0.84. Las familias del estrato pobre reportan un poco más de tiempo de estar recibiendo remesas, que las familias del estrato de extrema pobreza (véase de nuevo cuadro 13).

Puede afirmarse que la migración y el envío de remesas poseen un carácter, hasta cierto punto, clasista al interior del grupo analizado. Una explicación posible es que la migración al exterior requiere recursos económicos y contactos que son menos accesibles para los hogares en extrema pobreza que para los del estrato pobre.

### 3.4 El estrato socioeconómico y la jefatura familiar como determinantes del monto de remesas

Los montos de remesas familiares parecen depender, de manera fundamental, del tipo de jefatura del hogar y de su estrato socioeconómico. El análisis en este punto se apoya en una tipología de las jefaturas de los hogares elaborada a partir de dos de sus características: el sexo del jefe y la presencia de su cónyuge viviendo en el mismo hogar.

Un primer rasgo que llama la atención es que en general los hogares con remesas son familias con jefe femenino sin cónyuge, o bien familias con jefe masculino con cónyuge. Estos dos grupos dan cuenta de más del 85% de la muestra de hogares con remesas. La distribución al interior de cada uno de ellos entre los estratos de pobreza y de extrema pobreza es similar. En ambos, cerca de dos terceras parte se clasifican como hogares pobres. La parte restante es de hogares en extrema pobreza (véase de nuevo cuadro 12).

El análisis de los hogares por tipo de jefatura familiar muestra diferencias en sus características demográficas y socioeconómicas. Cabe señalar que en la muestra, en general, las familias receptoras no solo se componen de la pareja y sus hijos. Por el contrario, en ellas conviven otros parientes.

#### Hogares con jefatura femenina, incompleta<sup>8/</sup>

Son el grupo más grande en la muestra de hogares con remesas, representando 44.8% de su total. La edad de sus jefes familiares es de 45 años. En promedio, su número de miembros por familia es de 5, inferior al que estima INEC para Managua, 5.9. Los migrantes y la ausencia del cónyuge son factores que posiblemente explican esta diferencia. A pesar de contar con jefatura incompleta, el 61% de estas familias tiene hijos habitando en el hogar.

---

<sup>8/</sup> En lo que sigue se denominará como familias de jefatura incompleta a aquellas en que el jefe familiar carece de cónyuge o pareja viviendo en el mismo hogar.

En estas familias, en promedio, el 55% de sus miembros tiene edad de trabajar. De hecho, la tasa de dependencia de 2.68 que registran es la más elevada<sup>9/</sup>. Este factor contribuye a que sea el grupo que reporta los ingresos familiares -excluyendo remesas- más bajos del conjunto de hogares receptores. Otro elemento que contribuye en ese aspecto es que el grupo tiene la proporción más alta de jefes de familia dedicados al hogar como actividad principal (véanse cuadros 12 al 16).

#### **Hogares con jefatura masculina, completa**

Constituyen el 41.5% de la muestra de hogares con remesas. Se trata de familias de jefatura completa, con edad promedio de los jefes también de 45 años. Su tamaño medio es de cinco personas por familia. Cabe subrayar que la proporción con hijos habitando en el hogar es de 60%, igual a la que registró el grupo de jefatura femenina incompleta. Dada la coincidencia de registros del grupo anterior, y el tamaño tan elevado de ambos grupos, no sorprende que sus indicadores sean los del total de la muestra de hogares receptores.

Su ingreso promedio -excluyendo remesas- es el más elevado de la muestra de hogares receptores. En ello incide el que la proporción de miembros económicamente dependientes por familia es la más baja. Otro elemento que apunta en esa dirección es el tipo de ocupación principal de su jefe familiar. El grupo tiene la proporción más elevada de jefes de familia ocupados como obreros o empleados, o bien como trabajadores por cuenta propia (véanse de nuevo cuadros 12 al 16).

#### **Hogares con jefatura masculina, incompleta**

Representan el 7.1% de la muestra de hogares con remesas. Sus jefes familiares son relativamente de mayor edad, con un promedio de 52 años. Quizás por ello, son las familias menos numerosas, siendo más probable que algunos de sus miembros jóvenes hayan comenzado a vivir fuera del hogar. Cabe notar que estos hogares, en promedio, tienen el mayor número de migrantes. Además registran tasas de dependencia relativamente menores. Sus ingresos medios equivalen a US\$ 166.35 mensuales, y figuran entre los más bajos de la muestra. En la gran mayoría de estas familias, el jefe se ocupa como obrero o empleado o en actividades por cuenta propia (véanse de nuevo cuadros 12 al 16).

#### **Hogares con jefatura femenina, completa**

Son el grupo más pequeño del conjunto de hogares receptores de remesas, con sólo 28 casos. La edad promedio de las mujeres que ocupan la jefatura familiar es de 39 años, lo más joven de la muestra. A la vez, son las familias más numerosas, aunque su tamaño es aún inferior al que registran las cifras oficiales para Managua. A pesar de ser hogares relativamente grandes, reportan un número elevado de migrantes. Su tamaño podría deberse al hecho de que se trate de familias reconstituídas, es decir, familias en las que hay

---

<sup>9/</sup> Se define la tasa de dependencia como el cociente del número de miembros familiares con edades menores a 15 o mayores a 60, entre el número de miembros entre 15 y 60 años.

hijos de una unión anterior, además de los hijos procreados con el cónyuge actual. Esta interpretación es una hipótesis que tendría que ser sometida a verificación.

Su tasa de dependencia tan elevada podría asociarse a la existencia de más hijos en el hogar. Sin tomar en cuenta las remesas internacionales, su ingreso familiar medio asciende a US\$ 252.70 mensuales, que figura entre los más altos de la muestra. En más de la mitad de estos hogares, la jefe familiar es obrera o empleada. Le siguen, las actividades por cuenta propia y las actividades del hogar (véanse de nuevo cuadros 12 al 16).

Los hogares en los que el jefe familiar carece de cónyuge, aparecen como más dependientes de las remesas internacionales. En ese sentido, se refuerza la hipótesis de que las remesas internacionales conforman una estrategia de subsistencia de los hogares con estructuras familiares más vulnerables, económica y socialmente. En efecto, los resultados indican que en general los hogares de jefatura incompleta reciben mayores montos de remesas al mes. Los que cuentan con jefe hombre, sin cónyuge, reciben en promedio US \$93.50, y si el jefe es mujer sin cónyuge, reciben US\$ 88.00. En contraste, los hogares con jefaturas completas reciben en promedio cada mes US \$57.80 si el jefe es hombre, y US \$50.00 al mes si es mujer (véase de nuevo cuadro 15).

Es de notar que los montos más elevados de remesas en los hogares de jefatura incompleta no compensan del todo sus menores ingresos obtenidos por otras fuentes. Así, en hogares con jefe hombre, los ingresos familiares globales son de US \$310.60 al mes si la jefatura es completa y US \$259.85 si no lo es. En los hogares que tienen jefe mujer, los ingresos familiares totales respectivos son de US \$302.70 si la jefatura es completa y, en caso contrario, US \$232.60.

Luego puede contemplarse a los hogares con jefatura incompleta como los mayores demandantes de remesas. Sus bajos ingresos generados internamente los hace más vulnerables a la crisis económica del país, y les reduce sus posibilidades para reproducirse social y económicamente. En ellos las remesas son equivalentes a más del 60% de sus ingresos de otras fuentes. Los hogares con jefatura completa también encuentran en las remesas un complemento del ingreso familiar. Sin embargo, la importancia relativa de éstas es menor. En promedio, las remesas significan menos del 23% de sus ingresos familiares derivados por otras fuentes.

### 3.5 La baja tendencial de los montos de remesas

La investigación mostró una relación inversa entre el tiempo que tienen los parientes de haber migrado, y el monto de remesas que envían mensualmente a Nicaragua. Así, las familias que tienen parientes con menos de un año de haber migrado al exterior reciben un promedio de US \$93.20 al mes. En aquellas con parientes entre 1 y 5 años de haber migrado este promedio es de US \$80.30 mensuales. Y por último, en las que tienen parientes con más de cinco años fuera, el monto de remesas es de US \$72.10 al mes (véase cuadro 17).

La baja tendencial de la cantidad de remesas por familia está relacionada con la acción de varios factores. A manera de hipótesis, habría que referirse por lo menos a dos de ellos. En primer lugar están los costos de transporte y manutención del migrante. A partir de los estudios de caso, parece que la mayoría de migrantes que salieron definitivamente, lo hicieron gracias a la red de parientes y amigos en el país de destino. Esta red proporcionó el dinero para cubrir su pasaje y, durante el primer año, también gran parte de sus gastos de manutención en el exterior. Así, parecería que los ingresos por trabajo durante el primer año fuera le aportan un excedente que puede enviar parcial o totalmente a sus parientes en Nicaragua. Es posible que la situación es solo sostenible alrededor de un año porque, una vez conseguido establecerse por completo en el exterior, el migrante deja de contar con el subsidio de la red de amigos y parientes. Se ve obligado a cubrir todos sus gastos, lo que incide en el envío de menos remesas a Nicaragua.

Un segundo factor es la creación de un nuevo hogar en el extranjero. Cabe notar que una proporción importante de los nicaragüenses que han migrado son jóvenes y solteros. Según datos de la Oficina de Migración y Extranjería, 41% de los migrantes nicaragüenses entre 1979-1988 tenían menos de 24 años. Además, los resultados de la Encuesta-UCA indican que la mayoría de migrantes han sido los hijos o los hermanos de los actuales jefes familiares residentes en Nicaragua (véase cuadro 18). Es factible que estos migrantes, al formar una pareja y crear un nuevo hogar en el extranjero, reduzcan sus remesas a la familia en Nicaragua.

### 3.6 El impacto de la migración y las remesas en la estructura familiar

Se ha analizado como la migración y la recepción de remesas en los grupos pobres se ven determinadas por el tipo de jefatura y el estrato socioeconómico de la familia. Se concluyó que tanto la migración como las remesas son el resultado de la estrategia de subsistencia desplegada por los hogares de escasos recursos en un contexto de guerra y crisis económica. En este apartado se adopta una perspectiva, hasta cierto punto, inversa donde la migración y las remesas se tornan en variables explicativas. En ese sentido, se examinan las características de los hogares como un efecto de la migración y las remesas.

Desde esta perspectiva se observa que, en la mayoría de casos, la migración y las remesas no han producido transformaciones significativas ni en la composición ni en la estructura familiar de los hogares de escasos recursos. Este hecho tiende a confirmar que, en general, la migración y las remesas tan sólo han permitido la reproducción simple de los hogares, es decir la satisfacción de las necesidades básicas de consumo de los miembros de la familia. Baste mencionar que más del 80% de los hogares receptores dicen que el uso de mayor importancia de las remesas es para la alimentación (véase cuadro 19).

Varios resultados adicionales apuntan en esa línea. Solo el 12% de los hogares manifestó haber cambiado de lugar o barrio de residencia a partir de la migración de algunos de sus miembros. En más del 70% de los casos



encuestados, la jefatura familiar recayó en la misma persona antes y después de la migración de parientes al extranjero.

Por otro lado, en el 75% de los hogares en que la migración produjo el cambio de jefe de la familia, el jefe previo era del sexo masculino. Asimismo, un grupo en que el cambio de jefatura debido a la migración fue relevante es en el de hogares cuyo jefe familiar actual es mujer, sin cónyuge. En el 27% de estos hogares, el migrante era esposo o compañero de la mujer jefe actual de familia. Además, de los hogares que cambiaron de domicilio a partir de la migración de parientes, el 36.6% declara que dicho cambio se efectuó gracias a las remesas del extranjero (véase cuadro 20).

En el 80% de familias con remesas no varió el número de personas viviendo en el hogar después de que algunos miembros migraron al extranjero. En el 20% de familias en que ocurrió lo contrario, se debió sobre todo a que llegaron más personas a vivir al hogar. Parecería que en estos hogares, se reemplazó con creces la cantidad de parientes que migraron al extranjero. Su explicación podría residir, en primer lugar, en una necesidad de suplir el ingreso que era aportado por los individuos que migraron. En segundo lugar, la escasez de habitaciones en Managua puede incidir en ello. Según estimaciones oficiales, el déficit acumulado de viviendas en el país era de 300,000 unidades en 1989.

Aún cuando existe una proporción importante en que se aprecian modificaciones, en la mayoría de hogares la migración y las remesas no alteraron los roles tradicionales de las mujeres. En el 54.7% de hogares con remesas, las mujeres realizan las mismas labores remuneradas fuera del hogar antes y después del inicio del flujo de remesas (véase cuadro 21). Estos hogares reportan los ingresos familiares más elevados. El que las mujeres prosigan con las mismas labores es probable que se deba a que se trata de hogares ocupacionalmente más estables, menos vulnerables a la situación económica del país.

En el 19% de la muestra, las mujeres nunca han realizado labores remuneradas fuera del hogar, ni antes ni después de las remesas. Es evidente que en ellos, las remesas no han variado los roles tradicionales.

El cambio más significativo que se observa en la movilización laboral femenina a raíz de las remesas es el abandono de las labores remuneradas fuera de la casa en 17% de la muestra. Merece subrayarse que estos hogares son los que tienen los ingresos familiares más bajos. Además, en el 46% de ellos sus jefes familiares se dedican precisamente al hogar como actividad principal. Parece factible que, en su mayoría, se trate de hogares con jefes jubiladas. Finalmente, en un 5.2% de hogares las mujeres emprendieron más labores remuneradas fuera de la casa a raíz de las remesas. A la vez, en 2.8% de casos, las mujeres de hecho comenzaron a realizar tareas remuneradas fuera del hogar.

Al tomar en cuenta el sexo del jefe familiar, y el que tenga o no pareja viviendo en el hogar, los resultados varían un poco, aunque en cada uno de ellos la mayoría de las familias consideradas no reportó cambio en la movilización laboral femenina a raíz de las remesas. Así, por ejemplo, en los casos de jefatura masculina completa se observa una incidencia mayor a movilizar la fuerza de trabajo femenina a partir de las remesas que en los

casos de jefatura femenina incompleta. Inversamente, en los primeros un 17% reportó que las mujeres abandonaron actividades remuneradas a raíz de las remesas, mientras que en los segundos este porcentaje es de 21.6%.

En los hogares cuyas mujeres o bien continúan realizando las mismas labores remuneradas o bien las han abandonado, el estrato socioeconómico no introduce diferencias significativas. Así, los cambios en el comportamiento laboral de las mujeres en el hogar a partir de las remesas han estado determinados más bien por el sexo y ocupación del jefe, y por los ingresos familiares.

Un aspecto relacionado que se examinó es el impacto de las remesas en la disposición del ingreso familiar por parte de las mujeres. La mitad de los hogares receptores indicó que las mujeres disponen de la misma parte del ingreso familiar antes y después del inicio del flujo de remesas. El 43.6% dijo que esta porción aumentó. El aumento es más frecuente en las familias cuyo jefe es mujer (véase cuadro 22).

Un punto en el que es necesario insistir es que la migración tiene costos importantes en términos de la desintegración familiar y de la pérdida de recursos humanos. En el capítulo anterior se ofrecieron algunos indicadores al respecto a nivel macroeconómico. En la Encuesta-UCA se investigó el fenómeno a nivel familiar. Así se indagó acerca del deseo de emigrar al extranjero por parte de los miembros de las familias receptoras de remesas, que permanecen en el país.

Los resultados indican que, en los hogares con remesas, un promedio de 1.3 personas por familia emigrarían si contaran con el pasaje para ello. Este número es mayor en el estrato de extrema pobreza con 1.7 miembros, mientras que en el de pobreza es de 1.1 miembros. Las cifras son preocupantes al tomar en cuenta el tamaño de las familias, y la cantidad de miembros en edad de trabajar. Así, en las receptoras de remesas, en promedio, la cantidad de personas que migraría equivale al 26% de miembros de la familia, o al 48% de sus miembros en edad de trabajar. Es decir, al menos cuando se levantó la encuesta, en las familias con remesas se detectó una disposición fuerte a emigrar. Esta tendencia a profundizar la desintegración familiar puede dificultar un programa de fomento a la utilización de la remesa para fines de inversión productiva en Nicaragua (véase cuadro 23).

#### IV. REMESAS INTERNACIONALES Y ECONOMIA FAMILIAR

El objetivo de este capítulo es examinar el uso de las remesas internacionales por las familias de bajos ingresos. El análisis se organiza en cuatro acápite: i) relación entre ingreso y remesas internacionales, ii) impacto de las remesas sobre la estructura de gasto, iii) lógicas de uso de las remesas, y iv) apreciación subjetiva, disposición a invertir y actitudes de los receptores de remesas.

#### 4.1 Remesas e ingreso generado al interior del país

Un punto que se investigó en la Encuesta-UCA es la diferencia entre los ingresos de las familias que reciben remesas y las que no lo hacen. No está demás poner énfasis en que los resultados que se presentan acerca de las familias sin remesas se refieren a la muestra y no son necesariamente válidos para el resto de la población de Managua. En un sentido, los comentarios acerca del grupo no receptor de remesas sirven más como hipótesis tentativas a ser examinadas en profundidad en estudios futuros. Una vez hecha la salvedad, se procede con el análisis. Para simplificar la presentación de resultados se optó por definir como ingreso familiar interno al ingreso familiar generado dentro de Nicaragua; es decir, sin incluir a las remesas familiares.

Según la muestra de la Encuesta-UCA, en promedio los ingresos internos de las familias con remesas son más bajos que los de las familias que no reciben remesas (véase cuadro 24). En la muestra, el promedio de ingresos internos mensuales de las primeras es de US \$198.2, mientras que el de las segundas es de US \$312.4. Si se añaden las remesas, el promedio de ingresos globales de las receptoras es de US \$271.5, ya que reciben US \$73.3 al mes del exterior. Así, las remesas equivalen al 37% de su ingreso familiar interno y, al 27% de su ingreso familiar total.

La importancia de las remesas para las familias de bajos ingresos se aprecia mejor al tomar en cuenta que el costo de la canasta básica de 54 productos era de US \$111 al momento de levantar la encuesta. Luego, si se especifica una línea de pobreza del doble de dicho costo, se tiene que gracias a las remesas el ingreso de las familias de escasos recursos se ubica por encima de la línea de pobreza.

El análisis por estrato al interior de las familias con remesas apunta en sentido similar. El promedio mensual de remesas en los hogares en extrema pobreza es de US \$66.20, en el estrato pobre de US \$77.00 (véase cuadro 25). Estas diferencias se explican parcialmente por los números medios de migrantes y de remitentes en cada estrato. Como se examinó en el capítulo previo, el promedio de migrantes por familia en el estrato de extrema pobreza es de 1.8 y en el de pobreza es de 2.2. Además, las cifras de remitentes por familia son de 1.5 y 1.9 respectivamente. En promedio las remesas internacionales aportan el equivalente al 41% del ingreso interno de las familias en extrema pobreza, y al 35% de las familias pobres (véase de nuevo cuadro 25). Luego, las remesas son una proporción mayor de los ingresos familiares de los grupos con menores ingresos internos. Así, parece que a mayores ingresos internos menores remesas, en términos relativos.

Las diferencias, en la muestra, en los indicadores de movilización laboral y en el número de dependientes en las familias según reciban o no remesas apuntan en sentido similar. Las familias receptoras tienen en promedio una proporción mayor de miembros en edad de trabajar que las familias no receptoras. Sin embargo, las familias con remesas tienen un número medio de 1.5 miembros con actividad remunerada, mientras que en las otras éste es de 2.1. Más significativa aún es la diferencia en sus tasas de ocupación, tomadas como el cociente del número de miembros con actividad

remunerada entre el número de miembros en edad de trabajar. Los resultados muestran una tasa de ocupación de 0.55 en las familias receptoras y de 0.70 en las familias que no reciben remesas (véase de nuevo cuadro 24).

De poderse generalizar los resultados, cabría concluir que para las familias de menores ingresos, las remesas son un subsidio temporal para superar sus dificultades en términos de menores coeficientes de empleo e ingresos internos. Luego, podría significar que a medida que es menor el ingreso familiar generado en el país por actividades remuneradas, éste se ve sustituido por las remesas.

Al caracterizar a las remesas como sustituto del ingreso, ante el subempleo y desempleo creciente, debería agregarse que las remesas en el caso de Nicaragua no son un factor de diferenciación social al interior de los estratos de escasos recursos. Son más bien un elemento de la estrategia de sobrevivencia, de compensación de la caída en los ingresos familiares debido a la crisis. A la vez, desde una perspectiva más amplia, son una expresión de la desnacionalización de su economía.

#### 4.2 Remesas y estructura del gasto familiar

Para distinguir las pautas de consumo de los receptores de remesas y el destino de sus ingresos se consideraron cuatro grupos en la estructura del gasto familiar: i) consumo básico, incluyendo alimentación, vestido, calzado y transporte, ii) servicios, que cubre educación, salud y vivienda, iii) agua y electricidad, y iv) ahorro e inversión productiva (compra de maquinaria y equipo o locales para la producción).

Con base en dicha clasificación, la información de la Encuesta-UCA reportó una estructura promedio del gasto familiar similar en ambos grupos, receptores y no receptores de remesas. En los dos, el consumo básico es el rubro prioritario, y absorbe cerca del 82% del gasto familiar. Las diferencias en las proporciones del gasto dedicadas a los otros rubros no parecen importantes. No obstante, cabe señalar que en la muestra la proporción dedicada al ahorro y a la inversión es de 11.2% en las familias receptoras y de 9.8% en las que no reciben remesas (véase cuadro 26A).

Como era de esperar, el análisis de la estructura de gasto acusa un efecto considerable del nivel de ingreso. Así, en general, se observa que las familias más pobres destinan una proporción mayor de sus gastos a la alimentación (véase cuadro 26B).

En principio la diferencia en la estructura de gasto podría reflejarse en los bienes que poseen. La información de la Encuesta-UCA, al respecto, no mostró discrepancias evidentes en la tenencia de vivienda propia entre las familias receptoras y no receptoras de remesas de la muestra. A la vez, sus índices respecto a la propiedad de bienes seleccionados --medios de transporte, animales para crianza o instalación para negocio-- no se asocian de manera sistemática con la recepción de remesas. En cualquier caso, habría que recurrir a otras fuentes para llegar a una conclusión definitiva al respecto de la población en su conjunto.

Los resultados de la Encuesta reflejan, al interior de los grupos receptores de remesas, que las familias del estrato pobre cuentan con mayores activos que las del de extrema pobreza. Invariablemente, las primeras reportan una proporción mayor de familias que poseen bienes seleccionados (véase cuadro 27).

Así, con las salvedades apuntadas, los resultados de la encuesta sugieren que las remesas no han tenido impacto significativo sobre la estructura de gasto de las familias de escasos recursos. Más bien, han servido de complemento para la satisfacción de las necesidades básicas, en general con pocas posibilidades de uso en inversión o ahorro. Sin embargo, la situación no es igual al interior de los grupos de familias receptoras.

#### 4.3 Distintas lógicas de uso de las remesas

La información de la Encuesta-UCA acerca del destino de las remesas internacionales dió lugar a construir una tipología distinguiendo tres grupos de familias receptoras.

1. **Familias Consumidoras I.** Aquellas que destinan sus remesas únicamente al consumo familiar.
2. **Familias Consumidoras II.** Aquellas que dedican parte de las remesas a la construcción o mejoramiento de sus viviendas.
3. **Familias Inversionistas.** Aquellas que utilizan parte de las remesas en el ahorro o la inversión.

A partir de esta tipología, la muestra de hogares que reciben remesas quedó compuesta en un 68.4% de Familias Consumidoras I, en 14.2% de Familias Consumidoras II, y en 17.4% de Familias Inversionistas. A continuación se analizan en detalle estos tres tipos.

Las Familias Consumidoras II cuentan en promedio con 5.2 miembros, y son las más numerosas entre las familias receptoras de la muestra. Le sigue el grupo de Consumidoras I con un promedio de 5.1 miembros por familia. El de Inversionistas se constituye por familias de menor tamaño, 4.3 miembros en promedio.

En relación al número de migrantes y de remitentes en cada uno de los tres tipos de familia se destacan varios puntos. Entre las Familias Consumidoras I, el número de migrantes en el exterior es de 2.1 y, de ellos, 1.6 envían remesas. Tanto en el grupo Consumidores II como en el del grupo Inversionistas el promedio es de 2.2 miembros del hogar que se desplazaron al extranjero. La cantidad de remitentes es 1.9 para los Consumidores II y de 2.0 para los Inversionistas. Cada uno de los grupos de Familias Consumidoras tiene en promedio 3.7 años de estar recibiendo remesas del exterior. El grupo Inversionista tiene un año más de hacerlo (véase cuadro 28).

Como se ve, según los datos recogidos, los grupos Consumidores tienen en promedio menos migrantes y remitentes por familia, así como menos tiempo de recibir remesas que el de los Inversionistas. Sin embargo, sería

arriegado concluir que la cantidad de remitentes y el tiempo de recibir remesas determinan la racionalidad de los receptores acerca del uso del dinero del exterior.

Los tres tipos de familias difieren en sus ingresos medios. Comenzando por los que se generan en el país, es decir sin las remesas, el ingreso interno medio mensual de las familias Consumidoras I es de US \$183, el de las familias Consumidoras II es de US \$214, y el de las familias Inversionistas de US \$245. A su vez, las remesas mensuales que llegan al grupo de Familias Consumidoras I son de US \$66.9, y en el grupo de Consumidoras II, de US \$86.6. La cifra es similar para el Inversionista, US \$87.7 (véase cuadro 29).

Los ingresos medios globales por familia en el grupo Consumidores I son de US \$249.8, y por miembro familiar de US \$49 al mes, los más bajos dentro de la tipología considerada. Los montos para el grupo de Familias Consumidoras II son de US \$300.9, y US \$57.9 respectivamente. En el grupo de Inversionistas los dos son más elevados, su ingreso familiar global es de US \$332.6, y el per capita de US \$77.4. Los resultados sugieren que la disposición a la inversión entre los hogares con remesas no se asocia en sí, con el monto de éstas, sino más bien con el mayor ingreso global.

Otro aspecto es el grado distinto en que los tipos de familias dependen de las remesas para la satisfacción de sus necesidades. Un indicador de ello es el porcentaje que las remesas significa en los ingresos de cada familia. Para el grupo de Consumidores I, la remesa es equivalente a 26.8% de su ingreso familiar total. Para el otro grupo de consumidores este porcentaje es de 28.8%, mientras que en las Familias Inversionistas es de 26.4%.

Una forma adicional de apreciar el papel de las remesas en la subsistencia familiar es a través de las líneas de pobreza. Así, en el tipo de Familia Consumidora, I o II, el ingreso medio interno no rebasa la línea de pobreza de US \$222. Solo con las remesas es que el ingreso global de la familia la supera. El tipo de Familia Inversionista tiene un ingreso interno medio que sí rebasa los US \$222. En ellas, el papel central de la remesa no parece ser el de lograr la satisfacción de las necesidades básicas.

La disparidad de ingresos podría explicarse, en alguna medida, por diferencias en la ocupación principal de los jefes familiares. Sin embargo, al interior de cada uno de los tres tipos considerados son más frecuentes las familias con jefe ocupado como obrero o empleado. Su participación es 59.6% en las Consumidoras II, y de 42% en los otros dos grupos. Por otro lado, una diferencia que merece subrayarse es que en el grupo Inversionistas la proporción de familias cuyo jefe se dedica a actividades por cuenta propia es de 37%, considerablemente mayor que la proporción respectiva en el de Consumidores I (26.3%) y en el Consumidores II (10.5%) (véase cuadro 30).

Si se consideran las proporciones que reportan jefe familiar dueño o patrón, la diferencia es aún mayor. El grupo Inversionistas es el único que incluye familias con jefe con esa labor. Si se agrega a los pensionados, quienes en muchos casos ejercen actividades informales, se llega a 35% de total de Consumidores I, a 15.3% en el de Consumidores II y a 45% en el de Inversionistas. Considerando a las tres ocupaciones anteriores como actividades informales, resulta que en las Familias Inversionistas el

porcentaje cuyo jefe se dedica al Sector Informal Urbano (SIU) supera incluso a las que tiene jefe en labores asalariadas. Cabe recordar que el deterioro del salario real, y el desempleo notorio en los últimos años ha llevado al ascenso del SIU, como estrategia de sobrevivencia de las familias de Nicaragua.

Finalmente, sólo el 12.3% de las Familias Inversionistas tienen a su jefe dedicado a oficios del hogar. Las proporciones son mucho mayores para los grupos consumidores. Para el de Consumidores I el porcentaje llega a 18.6%, para el de Consumidores II a 22.8%.

Otro aspecto que parece explicar la diferencia de racionalidad en el uso de la remesas se asocia con que la jefatura familiar sea o no completa, en el sentido precisado, es decir que el cónyuge del jefe familiar viva en el mismo hogar. Al comparar sus tipos de jefatura más frecuentes, se observa que en el grupo Consumidores I la mayoría son familias de jefatura incompleta. Lo contrario ocurre con las del grupo Consumidores II, y el de Inversionistas. La proporción de familias con jefatura completa está cerca de 55% en ambos (véase cuadro 31).

Luego, en un sentido, la estructura familiar determina el impacto de las remesas aunque éstas, a su vez, condicionan el comportamiento laboral de las familias. La articulación de los hogares da pauta a la utilización productiva de las remesas. Como se vió en el capítulo II, las familias incompletas tienen una estructura laboral más inestable. Su jefe en general asume totalmente la manutención del hogar, al ser el que cuenta con actividad remunerada. Además, las familias incompletas reciben en promedio montos superiores de remesas, y tienen una dependencia básica mayor de ellas.

En los Consumidores I es más común la jefatura femenina incompleta, de hecho constituyen su 48.3%. En el de Consumidores II el porcentaje es menor, 40.0%, y en el de Inversionistas cae a 35.1%. En el grupo Consumidores II y en el de Inversionistas, es más frecuente encontrar familias con jefatura masculina completa.

No está demás recordar que las familias con jefatura femenina incompleta se ubican dentro del "límite crítico", es decir, sus ingresos totales apenas le permiten cubrir el consumo básico de subsistencia. Los estudios de casos detectaron una tendencia a que en los hogares con jefe familiar femenino, éste se desempeñe en labores de servicio doméstico, de escasa remuneración. Lo anterior puede estar ligado a dos fenómenos. En primer lugar, el desempleo y la crisis económica desestiman su actividad en el mercado nacional, y al no conseguir satisfacer las necesidades familiares se recurre a la migración y, luego, a las remesas. En ese sentido, las remesas se convierten en un elemento de sustitución del ingreso interno. En segundo lugar, como ya señaló en el capítulo previo, el flujo regular de remesas permite a algunos miembros abandonar su trabajo, si éstas garantizan la subsistencia familiar.

A manera de síntesis e introducción al siguiente capítulo habría que señalar que el tipo de Familias Consumidoras II es un grupo intermedio entre las Familias Consumidoras I y las Familias Inversionistas. Si bien, dependen de las remesas como complemento para satisfacer necesidades

básicas, a la vez realizan inversión en vivienda. En un sentido, trascienden el límite de subsistencia, al lograr destinar parte de la remesa a la construcción o mejoramiento de la vivienda. Este uso, en un sentido amplio, se considera como una forma de ahorro o de inversión. Sin embargo, aunque en este grupo las remesas dan alguna apertura a la inversión, en esencia son usadas para el consumo.

Por otro lado, las características de las familias del grupo Inversionista, dada su mayor estabilidad y menor vulnerabilidad, favorecen un uso productivo de la remesa. De hecho se concentra en hogares con jefatura masculina completa, que presentan los ingresos más elevados. En ellos las remesas equivalen solo al 19% de su ingreso total.

Las familias de tendencia más nuclear registran la tasa de dependencia menor. Su mayor número de miembros trabajando y mejores salarios, sumado a más tiempo de estar recibiendo remesas, reduce su vulnerabilidad a la crisis económica, y aumenta su capacidad de destinar las remesas a fines productivos. Así, la posibilidad de dirigir las remesas a la inversión radica más bien en la estructura familiar y no en la remesa en sí. De ahí que, este grupo, junto con el de Familias Consumidoras II sean los sujetos principales a los que orientar las propuestas de fomento a la canalización de las remesas hacia fines productivos. Cabe señalar que, en conjunto, representan el 32% de hogares receptores de remesas en la muestra de la Encuesta-UCA.

#### 4.4 Remesas familiares y disposición a invertir

El uso más frecuente de las remesas entre el grupo de hogares Inversionistas es la compra de materia prima. Aproximadamente las dos terceras partes dijo hacerlo. Le sigue en importancia la adquisición de herramientas e insumos agrícolas, con el 18% de ellos. Como ya se mencionó, 10.8% de los hogares inversionistas cuentan con instalación de negocio o taller en su propia casa (véase cuadro 32A).

En la Encuesta-UCA se preguntó directamente cual es la percepción del entrevistado acerca del impacto de las remesas en la situación económica familiar. Los resultados indicaron que el 58.3% de la muestra acusó "poca mejoría" en su situación económica a raíz de las remesas. Un 25.9% dijo que la mejoría fue mucha, y el 15.8% afirmó que las remesas no mejoraron su situación económica familiar. Entonces, cuatro de cada cinco familias encuestadas percibieron alguna mejoría económica a causa de las remesas (véase cuadro 33).

En cuanto al sexo del jefe del hogar, el 23.3% de los hogares con jefatura masculina reconocen mucha mejoría a causa de las remesas. En los de jefatura femenina este porcentaje es ligeramente mayor, 28.4%. En ambos grupos son similares los porcentajes que dijeron no haber registrado mejoría alguna con las remesas.

Al analizar su percepción en función de la ocupación principal del jefe familiar, destaca que el grupo que mayormente reconoce mucha mejoría en su situación económica es el que su jefe familiar se dedica a oficios del hogar, es pensionado, o estudiante. En todos ellos, más de la tercera parte



de la muestra respectiva percibió tal efecto a raíz de las remesas. Cabe subrayar que para los dos últimos grupos mencionados, el tamaño de la muestra es muy pequeño (véase de nuevo cuadro 33). Además, se observó que los casos en que el jefe es mujer y se dedica al hogar son los que con más frecuencia acusan mucha mejoría económica a causa de las remesas. Esto no sorprende ya que esas familias dependen en sumo grado de las remesas, como sustituto y complemento del ingreso familiar.

La mayoría de los hogares receptores dijo no experimentar cambios significativos en la movilización de la fuerza de trabajo familiar a causa de las remesas. En el 70% de ellos los miembros familiares realizan las mismas labores remuneradas, antes y después de las remesas. Es decir, las remesas constituyen un complemento al ingreso familiar nacional (véase cuadro 34).

Un 9% de hogares indica que las remesas han conducido a que algunos miembros trabajen más, aunque no necesariamente en labores remuneradas. Como se pudo comprobar en los estudios de casos, muchos de los hogares con remesas, y que han logrado construir o mejorar la vivienda, emplean parte del tiempo libre de sus miembros familiares para ello. En otros, en especial en los de jefatura femenina incompleta, se ha usado la remesa para la compra de máquinas de coser, ya sea para satisfacer necesidades propias de la familia o para emprender actividades remuneradas. En ellos, la remesa ha permitido diversificar fuentes de ingreso de la familia.

Finalmente, el 21% de los encuestados dijo que a partir de las remesas algunos miembros familiares trabajan menos. Al contar con el flujo de remesas, algunos miembros dejan labores remuneradas. En los hogares incompletos se observa más este comportamiento. Sus ingresos y tasas de actividad menores, y su dependencia de las remesas parecen desestimularlos a seguir laborando. Ejemplos de esa situación son los hogares de jefatura femenina en que se han abandonado labores remuneradas fuera de la casa. Sus ingresos internos tan bajos parecen motivarlos a dedicarse más a las tareas del hogar, una vez que la remesa llega regularmente.

El análisis de la movilización laboral en función del monto de remesas mensuales muestra una relación directa, casi sistemática, en rangos menores a US \$200. Así, 11% del grupo que recibe hasta US \$50 como remesa dice que algunos miembros de la familia trabajan menos a raíz de las remesas. Para el grupo que recibe entre 50 y 100 dólares como remesas, este porcentaje se eleva a 25%. A la vez, en el que recibe entre 101 y 200 dólares del exterior, el porcentaje llega a 47.7%. Donde la remesa supera los US \$200, solo el 13.3% de casos reportó que algunos miembros de la familia trabajan menos a partir de las remesas (véase de nuevo cuadro 35).

Habría que analizar las actividades que éstos desempeñan ahora, bien puede ser que optasen por dedicarse al estudio, al hogar, o incluso a emprender un negocio. No obstante, debe recordarse que en la mayoría de los hogares receptores, las remesas no modifican la disposición a laborar en la fuerza de trabajo familiar.

La encuesta investigó también la disposición a invertir y, en los casos que procede, las razones del porque no les interesa hacerlo. El 18.4% de los hogares receptores dijeron estar dispuestos a iniciar una inversión

productiva de las remesas. Es interesante que la disposición a invertir se registró con más frecuencia en el estrato de extrema pobreza que en el de pobreza. Así, el 22.9% de familias en el primero dijo estar dispuesto a invertir, mientras que en el segundo solo 16.2% respondió en ese sentido (véase cuadro 35). El hecho se refleja en que del grupo de hogares dispuesto a invertir, el 59% pertenecen al estrato pobre y el 41% al de extrema pobreza. En cambio, dichos porcentajes son de 69% y 31% respectivamente en el grupo no dispuesto a invertir.

Los hogares con jefatura masculina reportan una disposición mayor a invertir. Esto tiene una explicación en la caracterización realizada en acápites previos de los hogares con jefe femenino, que hace esperar que las remesas se destinen casi exclusivamente al consumo familiar.

En lo que se refiere al tipo de racionalidad de uso de la remesa, el 15.5% de las Familias Consumidoras I dijo estar dispuesta a invertir. Este porcentaje sube a 16.7% en el caso de Familias Consumidoras II y llega a 35.1% en el de las Familias Inversionistas (véase cuadro 36).

Entre los hogares receptores con mayor disposición relativa a invertir están los que tienen a su jefe familiar ocupado en actividades por cuenta propia. Solamente en los hogares cuyo jefe familiar es pensionado se detectó con más frecuencia una disposición a invertir. En fin, sus diferencias son mínimas, 26.9% en el primer caso y 28.1% en el segundo. En las familias cuyo jefe es asalariado solo un 14% dijo estar dispuesto a invertir (véase de nuevo cuadro 35).

La propiedad de un negocio o taller parece incidir en las repuestas sobre el tema. Así, el 32.1% de las familias receptoras con negocio o taller se dicen dispuestas a invertir. El porcentaje es de 17.4% en las familias receptoras que carecen de negocio o taller. En consecuencia, el 12% de los hogares con remesas, y disposición a invertir tienen instalación para negocio o taller. Cabe recordar que en el total de la muestra de hogares receptores solo el 6% tiene dichas instalaciones.

Aunque más del 80% de los hogares receptores se declaran renuentes a invertir, al analizar las causas del por qué de su rechazo se detectan familias que desearían invertir más adelante. Podría tratarse de familias que en la actualidad ahorran, o que cuentan con instalaciones para negocio o taller. En esos casos puede suponerse que están por encima del límite crítico en términos de ingresos familiares y satisfacción de necesidades básicas (véase cuadro 32B). A la vez, hay una proporción que dice no invertir por ignorar como hacerlo. Esas familias parecerían optar por ahorrar parte de su ingreso en la casa. Luego, en la muestra global, añadiendo la proporción de hogares con disposición marcada a invertir, a los dos grupos previos, se afirma que el 29% de hogares puede ser inducido a invertir su remesa.

Habría que tomar en cuenta a los hogares que dicen que no le interesa o que expresan que no invierten pues les implicaría pérdidas. Parecería que, si bien hoy en día carecen de las condiciones para invertir, podrían ser motivados a ello en el futuro a través de propuestas atractivas de inversión.

En síntesis, más del 85% de los hogares receptores de remesas han percibido una mejoría, al menos relativa, en su situación económica a partir de las remesas. En el 58% de los encuestados que percibió poca mejoría en su situación económica, es probable que las remesas hayan servido solo de complemento al consumo. En principio, en ellos las posibilidades de reorientar su uso a la mejora de la vivienda o bien a la inversión y el ahorro parecen bajas, dada su supeditación a la satisfacción de las necesidades básicas.

En general, los hogares receptores necesitan de las remesas como complemento para su reproducción, dado que sus ingresos generados localmente no son suficientes para cubrir sus necesidades elementales. En la muestra, se observó que cuanto menor el ingreso generado localmente, mayor es la relevancia de las remesas como su sustituto. Los hogares con ingresos internos bajos reciben mayores montos relativos de remesas. A lo anterior hay que añadir que las familias receptoras que registran índices menores de ocupación registran volúmenes relativamente más grandes de remesas.

Las familias de menores ingresos los destinan en su mayoría a la alimentación. Al menos al nivel de la muestra, las remesas no parecen tener impacto a nivel global sobre la estructura de gasto. Sin embargo, al analizar las racionalidades económicas familiares se distinguen varios comportamientos en relación al uso de las remesas. Así, con base en las lógicas detectadas, se concluye que la estructura familiar determina el impacto de las remesas. En algunos casos se experimenta un comportamiento de las remesas de desestimulo a la actividad laboral remunerada.

Las Familias Consumidoras I dependen de manera fundamental de las remesas, por encontrarse cercanas a los límites de subsistencia, con mínimas posibilidades de inversión productiva. Las Familias Consumidoras II, como grupo intermedio entre los Consumidores I y los Inversionistas, rebasan ese límite y destinan parte de sus remesas a la construcción y mejoramiento de la vivienda. Con ello, presentan un perfil que rebasa el de meros consumidores, y se transforman en inversionistas potenciales.

Las Familias Inversionistas también se colocan por encima de los niveles mínimos de satisfacción de necesidades básicas. Cuentan con mayor estabilidad, son menos permeables a la crisis económica y menos dependientes de las remesas. Su estructura familiar y laboral les permite destinar las remesas a fines productivos.

#### **V. PROPUESTAS PARA ORGANIZAR LOS HOGARES DE BAJOS INGRESOS Y POTENCIAR LA ECONOMIA NACIONAL EN TORNO A LAS REMESAS INTERNACIONALES**

En este capítulo se presentan algunas propuestas para fomentar el uso productivo de las remesas familiares. Debe advertirse que las propuestas son líneas generales de acción, es decir, no son proyectos definidos en todos sus detalles.

En términos amplios, se consideran actividades productivas aquellas en que el uso de las remesas genera una ganancia, intereses o la valorización de bienes inmuebles. Algunos ejemplos de esto último son la construcción y

mejoramiento de la vivienda, que se consideran una forma de ahorro familiar. En ese sentido, el ahorro y la inversión, en cualquier actividad distinta del consumo doméstico, sea en el sector de la manufactura, el comercio o los servicios, es considerada como actividad productiva.

La elaboración de las propuestas se basa, en primer lugar, en los resultados del análisis expuesto en los capítulos anteriores. En segundo lugar, en entrevistas con funcionarios del gobierno y del sistema financiero nacional, representantes de organizaciones no gubernamentales (ONGs), cooperativistas y pequeños empresarios. En ellas se discutieron ideas iniciales que paulatinamente fueron adquiriendo la forma de propuestas.

Dada la orientación del estudio, las propuestas se dirigen a sectores fundamentalmente urbanos, por ejemplo artesanos, pequeños comerciantes, propietarios de pequeños talleres de servicios, y amas de casa.

### 5.1 El circuito de las remesas familiares internacionales

La cadena del flujo de las remesas familiares internacionales tiene su primer eslabón en el extranjero, en la figura del remitente. Su último eslabón es el receptor, usualmente su pariente. Uniendo ambos está un tercer enlace, el canal de remisión, cuyo papel es el de trasladar los dólares desde el extranjero hasta Nicaragua.

REMITENTE ———> CANAL DE REMISION ———> RECEPTOR

Cada eslabón de la cadena tiene rasgos que pueden potenciar u obstaculizar las propuestas dirigidas a los receptores de remesas. Es necesario, por tanto, conocer y aprovechar al máximo aquellas características de los remitentes y de los canales de remisión que potencien el ahorro y la inversión en los hogares receptores.

#### A. Remitentes

En lo que concierne al remitente, hay tres variables que determinan el envío de las remesas. La primera es una variable económica, el monto de sus ingresos en el extranjero. Los ingresos de los migrantes se determinan por su nivel educativo, el tiempo de residir fuera, y el apoyo que les brindan las redes de conocidos a su llegada, entre otros elementos.

Una segunda variable, de tipo sociológico, se conforma por los vínculos solidarios entre el migrante y los receptores de remesas en Nicaragua. Este vínculo es, en última instancia, el que motiva a los migrantes a enviar remesas a sus hogares de origen. La tercera variable es de tipo decisional y se constituye por la voluntad del migrante de que los receptores usen las remesas para fines específicos.

Los estudios de caso muestran que, en general, los remitentes asignan de antemano un uso específico a las remesas que envían a Nicaragua, por ejemplo salud, educación, o vivienda. Se observó también que los receptores

de remesas suelen respetar el uso fijado por el remitente. Cuando no se respeta surgen conflictos entre remitente y receptor que pueden llevar, en ocasiones, a la interrupción temporal o definitiva del envío de las remesas.

De las variables señaladas, la tercera puede afectarse mediante una campaña educativa, de concientización, orientada a inducir desde el primer eslabón de la cadena, el remitente de dólares, un uso productivo de las remesas. Su objetivo es persuadir al remitente para que él mismo influya en que parte de las remesas que envía a la familia en Nicaragua se destinen a la inversión o al ahorro. Dicha campaña dirigida a los remitentes podría realizarse utilizando las redes de las agencias de encomiendas en el extranjero.

Cabría considerar la posibilidad de que los mismos remitentes puedan, desde el extranjero, abrir cuentas de ahorro en Nicaragua, a favor de sus familiares. Dichas cuentas podrían ser utilizadas por estos últimos como garantía para préstamos bancarios destinados a actividades productivas. En su defecto, podrían mantener los depósitos con el fin de ganar intereses.

#### B. Canales de remisión

Las remesas familiares en dólares llegan a Nicaragua básicamente a través de amigos o parientes del remitente, de agencias de encomiendas, o de la casa de cambio NECSA. Parece difícil instrumentar propuestas para modificar el primero de estos canales. Su funcionamiento, en tanto red informal, dificulta ejercer algún tipo de control. No ocurre lo mismo con los otros, que son canales de transferencia de remesas sobre los que hay formas de influencia.

Las propuestas se orientarían a mejorar el funcionamiento de los canales formales de remisión, a hacer más eficiente el flujo de las remesas, desde su origen hasta el receptor. Así, podrían crearse mecanismos que hagan viables y operacionales las propuestas de ahorro y de inversión dirigidas a los receptores de remesas. Una primera recomendación sería la de evitar toda forma de centralización de las agencias de encomiendas que operan en el país.

Cualquier propuesta destinada a estimular el uso productivo de las remesas familiares en Nicaragua, tendría que buscar la mejora del servicio que prestan las instituciones que canalizan las remesas en dólares. Habría que pensar en propuestas orientadas a reducir el tiempo de transferencia de la remesa desde el extranjero hasta Nicaragua. Además, se debería buscar mejorar los sistemas de comunicación entre la institución canalizadora de las remesas y su receptor en Nicaragua, de manera que éste se entere con prontitud de la llegada de sus dólares.

Una propuesta adicional sería la de reducir las comisiones que cobran las instituciones canalizadoras de remesas por este servicio cuando los montos de remesas son relativamente pequeños, por ejemplo, inferiores a 300 o 500 dólares. Se sabe que la mayor parte de las remesas canalizadas a través de esas instituciones son inferiores a estas cifras. Finalmente, también se debería aumentar la confianza de los usuarios, disipando los temores asociados con el congelamiento de las transferencias en dólares o

con la aplicación sorpresiva de tasas impositivas a las personas que reciben remesas familiares internacionales.

### C. Receptores de remesas

Un problema de la intervención en el circuito de las remesas familiares internacionales, ya sea por parte de las autoridades públicas o de las organizaciones no gubernamentales, es el peligro de estimular más migración y más dependencia en las remesas al privilegiar al estrato receptor de remesas en la población de bajos ingresos sobre otros.

Cabe notar que en Nicaragua, el entorno socioeconómico del fenómeno de las remesas facilita la identificación del sector potencialmente beneficiario de programas ligados a la recepción de remesas. Como se mostró, hay tres tipos de hogares receptores de remesas: los Consumidores I que utilizan las remesas por entero al consumo básico, los Consumidores II que destinan parte de ellas al consumo básico y parte a la construcción o mejora de la vivienda, y los Inversionistas que usan parte de sus remesas para ahorro y actividades productivas.

Los sujetos de las propuestas orientadas a estimular o fortalecer el ahorro y la inversión de las remesas son, sobre todo, los hogares de los dos últimos grupos. En el estudio, éstos representan el 31½ del total de hogares de la muestra. Asimismo, se señaló que este grupo se compone justamente por las familias con menor dependencia de las remesas como porcentaje de su ingreso total. A la vez, registran las tasas más altas de actividad remunerada, y gozan de estructuras familiares más completas. En síntesis, son familias menos vulnerables a la crisis económica, con un grado más alto de capacidad económica autóctona que el resto de familias receptoras de remesas.

Aunque el grupo de Consumidores II invierte sólo en mejorar sus viviendas, dicha actividad estimula el sector de construcción, el cual tienen efectos multiplicadores importantes en la economía nacional.

La mayoría de hogares que dedican por entero la remesa al consumo básico tendrían que excluirse como sujetos de las propuestas de ahorro e inversión. Sus ingresos limitados les impiden disponer de excedentes que puedan desviarse del consumo básico hacia el ahorro o la producción. Promover programas que beneficien a este tipo de familia, que muestra más dependencia en las remesas y menos capacidad económica autóctona, corre el riesgo de sólo estimular los aspectos negativos del fenómeno de migración y recepción de remesas. Para la mayoría de estos hogares habría que pensar en medidas para aumentar los niveles de satisfacción de sus necesidades básicas a través de políticas alimentarias o de creación de empleo. Es claro que la elaboración de ese tipo de propuestas, rebasa los objetivos del presente estudio.

Sin embargo, el grupo beneficiario potencial de futuros programas va más allá de los hogares que ya han destinado parte de sus remesas a actividades productivas, sea la vivienda, el ahorro, u otra. Si se toma en cuenta a aquellas familias del grupo Consumidores I que mostraron alguna

disposición, firme o no, a invertir las remesas, los hogares potencialmente beneficiarios alcanzan un poco más del 50% de la muestra.

Los hogares Consumidores dispuestos a invertir representan el 12.3% de los hogares de la muestra. Estos hogares pueden ser vistos como en transición potencial, en el sentido de que desean romper con la lógica de autosubsistencia y de dependencia de las remesas, para constituirse en Inversionistas, con una lógica de acumulación en pequeña escala. Los hogares vacilantes son los que indicaron que no saben cómo invertir sus remesas en actividades productivas o manifestaron que invertirían "más adelante". Estos representan un 8.8 % de la muestra (véase cuadro 37).

Es obvio que un programa nuevo beneficiará en su primera fase sólo a un pequeño porcentaje del grupo potencial. El proceso de selección de familias aptas para programas de crédito para actividades productivas será crucial para el éxito de las iniciativas.

## 5.2 Propuestas para estimular la inversión de las remesas internacionales en actividades productivas en los hogares pobres

Para que las propuestas orientadas a inducir el uso productivo de las remesas sean viables, hay un conjunto de factores que deberán ser tomados en cuenta. Entre ellos deben señalarse los siguientes: la necesidad del crédito, el carácter autogestionario de los proyectos, la adecuación de las propuestas a las estructuras territoriales de los sectores populares urbanos, la adecuación de las propuestas a las capacidades financieras y a los intereses de los sectores populares urbanos, y la necesidad de investigación, capacitación y asistencia técnica. En la parte siguiente se revisa cada uno en detalle.

### A. La necesidad del crédito

La finalidad expresa de las propuestas es la de utilizar las remesas como recursos para crear empleo en las zonas urbanas, elevar los ingresos de los hogares pobres, e incrementar la producción nacional de bienes y servicios. Las remesas internacionales aparecen como un recurso necesario, pero insuficiente para alcanzar estos objetivos.

La muestra no ofrece información sobre la proporción de remesas que los hogares destinan, o podrían destinar, a actividades productivas. Los estudios de caso revelaron que los hogares destinan, en promedio, un poco menos de la quinta parte de las remesas a dichos fines. Suponiendo que el monto mensual de remesas por familia es de US\$ 73.00 en Managua, los hogares inversionistas estarían dirigiendo entre 10 y 15 dólares, en promedio, cada mes al ahorro o a alguna actividad productiva.

Prisioneros de la lógica de autosubsistencia, los hogares de bajos ingresos, receptores de remesas, no parecen tener capacidad de elevar su ahorro e inversión productiva más allá de sus niveles actuales. Dados los montos dirigidos a la inversión, las iniciativas para elevar el ingreso familiar, incrementar el empleo y la producción de bienes y servicios a partir de las remesas, encontrarán serios obstáculos si no cuentan con

financiamiento para dar crédito a las microempresas familiares existentes o por crearse. Los organismos internacionales, los programas bilaterales y las ONG deberán jugar aquí un rol fundamental.

Según los resultados de investigaciones paralelas, un obstáculo importante de la pequeña producción artesanal en Nicaragua durante los ochenta fue la falta de financiamiento adecuado a las propias necesidades y capacidades (Chamorro et al, 1989). A pesar de producir bienes y servicios indispensables para la satisfacción de necesidades básicas de sectores populares y capas medias de la población, muchas microempresas familiares desaparecieron por falta de crédito. El Estado no les proporcionó este apoyo en la forma y en la magnitud necesaria. Por el contrario, a través de las grandes empresas estatales se convirtió en uno de sus competidores más serios (Chamorro et al, 1990).

Existen posibilidades de organizar los hogares receptores de remesas en torno a programas de ahorro más flexibles, adecuados para la población de bajos ingresos sin nuevos recursos internacionales. No obstante, la extensión del crédito a este sector de la población como contraparte de su propia inversión de las remesas internacionales será sumamente necesaria para estimular en forma significativa nuevas fuentes de empleo nacional.

#### **B. Los proyectos autogestionados**

El papel negativo del Estado frente a las microempresas informales se debió probablemente a su tendencia centralizadora en exceso. En general, las instituciones y asociaciones de la sociedad civil no dispusieron de suficiente autonomía y recursos para apoyar a las pequeñas empresas. Donde existió esa autonomía y se contó con los recursos suficientes, dichas instancias civiles implementaron proyectos autogestionarios exitosos con los hogares de bajos ingresos.

La experiencia indica que el papel del Estado debe reducirse a un mínimo en iniciativas que, como las microempresas familiares, surgen de la misma sociedad civil. Es necesario que les brinde su apoyo efectivo, respetando al máximo su autonomía. De lo contrario, el aparato estatal asfixia y acaba con este tipo de propuestas. Esa ha sido la experiencia de la mayoría de países latinoamericanos en que se han intentado proyectos autogestionarios de desarrollo económico local, con los sectores populares (Iturraspe, 1986).

#### **C. Correspondencia entre formas institucionales y las estructuras locales de los sectores populares urbanos**

La posibilidad de que los sectores populares puedan gestionar de manera autónoma sus propios ahorros y financiamientos, depende del grado de adecuación de las formas organizativas propuestas con las estructuras locales de las zonas urbanas. Sin esa adecuación, la autogestión popular puede encontrar serios obstáculos al producirse un divorcio entre quienes administran el proyecto y quienes son supuestamente sus beneficiarios directos e inmediatos.



Las propuestas de estímulo al ahorro y la inversión productiva a partir de las remesas deberán limitarse a unidades territoriales urbanas que, gracias a su extensión y su identidad espacial y sociocultural, ofrezcan condiciones necesarias para posibilitar la autogestión popular. En el caso de Managua, las unidades territoriales pueden ser los barrios. En ellos, las relaciones personales, rituales, de vecindad e incluso de parentesco, entre sus pobladores conforman las estructuras a las que deben adecuarse las propuestas.

#### **D. Propuestas de ahorro e inversión accesibles y rentables para los hogares de bajos ingresos**

Para atraer las remesas a actividades productivas se requieren alternativas de inversión, accesibles y rentables para los hogares receptores. Se busca su accesibilidad en un doble sentido. Por un lado, se requiere que se adecúen a las capacidades financieras de los hogares. Por otro, que operen bajo formas de autogestión sin los obstáculos burocráticos y administrativos que las instituciones formales suelen poner a los sectores populares. Su rentabilidad es necesaria, no solo en el sentido de que generen ingresos para los hogares, sino también de que generen excedentes a ser reinvertidos en las microempresas familiares.

Cualquier iniciativa tendrá que abrir oportunidades para los hogares de bajos ingresos para obtener lo que la institucionalidad existente y, sobre todo el mercado, no ofrece. Es casi seguro el fracaso de todo proyecto que intente competir con las estructuras de abastecimiento de materiales de vivienda, de insumos para la pequeña producción mercantil o de la operación de las economías existentes de pequeño comercio y servicios.

El punto de entrada y el eje de motivación para la promoción de proyectos en la población pobre de Nicaragua es la creación de mecanismos flexibles para el ahorro y la obtención del crédito. Cuando se elaboró el presente estudio, los prestamistas informales ofrecían crédito en moneda local para el pequeño comercio a tasas de interés del 100% por día. Los bancos no ofrecen algún esquema de ahorro en divisas internacionales para períodos menores de tres meses, lo que excluye la participación de los sectores de bajos ingresos.

#### **E. Investigación, capacitación y asistencia técnica**

La implementación de propuestas concretas para favorecer el ahorro o la inversión productiva de las remesas en un barrio específico debe ir precedida de estudios de factibilidad y de investigaciones sobre las estructuras sociales, económicas y políticas de los barrios. Estas son necesarias para identificar las relaciones y los grupos sociales que pueden potenciar u obstaculizar la propuesta en cuestión.

Es importante que en dichos estudios participen los pobladores de los barrios de manera activa y no como meros objetos de investigación. Las experiencias de investigación participativa han arrojado resultados buenos, y contribuyen a que los sectores populares se involucren en los proyectos mucho antes de que comiencen a ser implementados.

En esta perspectiva, la educación, la capacitación y la asistencia técnica que se brinde a los destinatarios juegan un papel fundamental en todo programa de autogestión popular. De hecho, constituyen las bases materiales de los esquemas de investigación-acción. Las ONGs, las universidades, los centros de investigación, así como las asociaciones civiles, gremiales y religiosas, son instituciones que pueden asumir esta capacitación y asistencia técnica.

### 5.2.1 Bancos Vecinales

Como una forma de estimular el ahorro y la inversión productiva en los hogares de bajos ingresos receptores de remesas, se propone la creación de Bancos Vecinales (BV). Estas serían instituciones bancarias con dos funciones fundamentales. La primera es la de servir como institución de ahorro, en la que los depósitos de los usuarios podrán ganar intereses. La segunda es la de actuar como institución de préstamo para financiar actividades del sector informal urbano como microempresas artesanales, comerciales y de servicios.

La administración de los BV estará a cargo de representantes elegidos por todos los socios que lo componen, es decir, por las personas o grupos con cuentas de ahorro y reciban financiamiento del banco para realizar actividades productivas.

Las decisiones para aceptar un cliente o para otorgar préstamos serán tomadas por los socios en su conjunto. Los sectores o rubros de actividad a ser financiados, se determinarán también por las asambleas de los bancos vecinales. Se utilizará la infraestructura y experiencia de los grupos económicos informales en los barrios para la administración del programa, sin recurrir a la creación de mecanismos burocráticos paralelos a las estructuras económicas existentes. Cada BV circunscribirá sus actividades a un barrio y no podrá trascender estos límites territoriales. Sus socios deberán residir en el barrio al cual se encuentra adscrito éste. Podrán convertirse en socios de un BV todas aquellas personas o grupos que lo soliciten expresamente y tengan cuentas de ahorro en córdobas o en dólares en dicho banco.

Los depósitos de los socios gozarán de mecanismos más ágiles que los existentes en el sistema financiero nacional. Las cuentas de ahorro en moneda extranjera tendrán que funcionar a la vez como cuentas corrientes permitiendo a los socios aprovechar ventajas de las cuentas únicas de ahorro-gestión corriente. Los socios podrían gozar de tasas de interés un poco más altas que la de los bancos del sistema financiero nacional. Para esto, el Estado deberá otorgarle a los BV las facilidades legales, financieras y fiscales necesarias. Los socios del BV podrán retirar parte o todos sus ahorros, en el momento en que lo soliciten, siempre que no tengan deudas o compromisos pendientes con el banco. Al cancelar su cuenta de ahorro, la persona deja de ser socio del banco.

Solo se otorgarán préstamos a los socios, es decir, a aquellas personas o grupos que tengan cuentas de ahorro en el BV. Este determinará la cantidad mínima de córdobas o de dólares a tener en la cuenta de ahorro, para gozar

del derecho a recibir un préstamo. Para obtener financiamiento, los socios requerirán dos fiadores y demostrar, además, que tienen capacidad para poder pagar los intereses. Solo se concederán créditos para las actividades de mejoramiento de la vivienda, microempresas artesanales, comerciales o de servicios. Se dará preferencia a las solicitudes de crédito de mujeres o colectivos de mujeres, y personas pensionadas siempre y cuando tengan sus avales y demuestran su capacidad de poder pagar los intereses.

Los Bancos Vecinales cobrarán tasas de interés ligeramente más bajas que las de los bancos del sistema financiero nacional. Esto junto con los intereses más altos para las cuentas de ahorro, la asistencia técnica en contabilidad y la investigación, evaluación y seguimiento serán las únicas formas de subsidio internacional en el programa. Para que sea posible, el Estado deberá ofrecer las facilidades legales, financieras y fiscales necesarias. Los socios del banco pagarán diariamente sus intereses, en cuotas pequeñas, a fin de evitar la acumulación de los mismos.

Los BV prestarán asistencia técnica y capacitación a todos los socios que lo soliciten. El componente más importante de la asistencia será la capacitación y formación de dirigentes locales en sistemas de contabilidad y administración de sistemas de ahorro y crédito flexibles. Para ofrecer este tipo de servicios, el Banco podrá recurrir a sus propios recursos o bien solicitarlos a las asociaciones que estime convenientes.

### 5.2.3 Implementación de un proyecto piloto

Para llevar a cabo la propuesta de los BV, conviene pensar en la realización de una prueba piloto. Para ello, podrían seleccionarse cinco barrios populares de la ciudad de Managua, y crear en cada uno BV. El ensayo podría iniciarse en 1992, después de llevar a cabo los contactos institucionales, y los estudios de factibilidad necesarios.

La convocatoria para la creación de los BV podría ser hecha por algún organismo internacional, -como las Naciones Unidas, por ejemplo-, a través de un programa creado específicamente con esta finalidad. Este organismo sería responsable de coordinar los BV y de servir como instancia de mediación del financiamiento proveniente del extranjero. La participación de un organismo internacional en el proyecto lo haría más atractivo a los ojos de sus potenciales usuarios, en la medida en que es una instancia sin los estereotipos de desconfianza que penden sobre las instituciones políticas y financieras del Estado, en Nicaragua.

Los organismos multilaterales, los programas bilaterales y las ONGs aportarían el financiamiento necesario para la creación de los BV. El organismo internacional que coordinaría el proyecto de los BV se pondría en contacto con las instituciones que servirían como mediadores frente a los pobladores de barrios populares interesados en crear su propio banco. Entre estas instituciones de mediación, podrían mencionarse de manera general, las siguientes:

- a) Las ONGs. Podrían ofrecer su red institucional, para apoyar con recursos humanos, técnicos e, incluso, financieros, las iniciativas concretas de inversión de los Bancos Vecinales.

b) Las asociaciones gremiales y religiosas. Podrían apoyar el trabajo organizativo de los pobladores de los barrios y prestar asesoría en los programas de capacitación.

c) Las organizaciones de mujeres. Serían las instancias idóneas para convocar a las mujeres de los barrios, en torno a proyectos adecuados (guarderías para niños, talleres de costura, etc.).

d) El movimiento comunal. En los barrios donde aún conserva sus estructuras, podría ser la instancia más adecuada para convocar a los pobladores en torno a los Bancos Vecinales.

e) Las instituciones académicas y de investigación. Podrían prestar asistencia técnica a los Bancos Vecinales y llevar a cabo los estudios de factibilidad y las investigaciones que sean necesarias en los barrios donde se vaya a crear uno de estos bancos.

En lo fundamental, el papel del Estado consistiría en apoyar la creación de los BV, mediante políticas preferenciales de tipo legal y fiscal. A la vez, podría respaldar las solicitudes de financiamiento, presentadas ante los gobiernos e instituciones internacionales de crédito, destinadas a dicha creación.

## BIBLIOGRAFIA

- ASDI (s.f), Report of an economic mission to the government of Nicaragua.
- Banco Central de Nicaragua (1990), Gestión Financiera 1980 - 1989
- Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial, varios números
- CEPAL, "Notas para el estudio de America Latina y el Caribe: Nicaragua", varios números.
- Chamorro, A., M. Chávez y M. Membreño (1989), "El debate sobre el sector informal urbano en Nicaragua 1979-89", en R. Menjivar y J. Pérez, editores, Informalidad urbana en Centroamérica, FLACSO, Guatemala, Fundación F.Ebert, Guatemala.
- Chamorro, A., M. Chávez y M. Membreño (1990), "El sector informal en Nicaragua, acumulación y subsistencia", mimeo, julio.
- INEC (1989), Encuesta de Coyuntura e Impacto, Managua, Nicaragua, diciembre.
- INEC (1990), Nicaragua en Cifras.
- INEC-CELADE (1989), Estadísticas Demográficas, Nicaragua.
- Iturraspe, F., editor (1986), Participación, cogestión y autoogestión en América Latina, Nueva Sociedad, Caracas.
- Ministerio del Interior, Migración, Informes varios.
- Secretaría de Planificación y Presupuesto (1989), Sector Externo
- Timmer, Falcon y Pearson (s.f), "Análisis de política alimentaria", Banco Mundial.